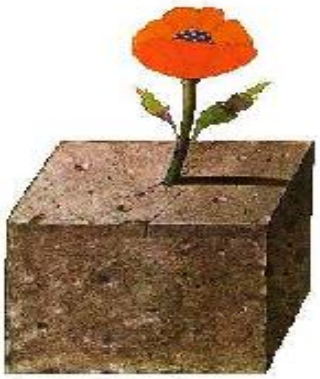
la GUERRA del ARTE

Rompe las Barreras y Gana tus Batallas Creativas Internas

BLACK IRISH ENTERTAINMENT LLC



STEVEN PRESSFIELD

"Una joya vital... una patada en el trasero" —*Esquire*

TRADUCIDO POR DAVID ALPUCHE

la GUERRA del ARTE

TAMBIÉN DE

STEVEN PRESSFIELD

FICCIÓN

La Profesión

Matar a Rommel

La Campaña Afgana

La Conquista de Alejandro Magno

Las Últimas Amazonas

Vientos de Guerra

Puertas de Fuego

La Leyenda de Bagger Vance

NO FICCIÓN

Convertirse en un “Pro”

Haz tu Trabajo

El Comportamiento del Guerrero

la GUERRA del ARTE

Rompe las Barreras y Vence tus Batallas Creativas Internas

STEVEN PRESSFIELD



Black Irish Entertainment LLC

NUEVA YORK LOS ANGELES



BLACK IRISH ENTERTAINMENT LLC
65 CENTRAL PARK WEST
NUEVA YORK, NUEVA YORK 10023

DERECHOS DE AUTOR © 2002 DE STEVEN PRESSFIELD
PORTADA DISEÑADA POR BRIGID PEARSON
ILUSTRACION DE PORTADA DE MILTON GLASER
TRADUCIDO POR DAVID ALPUCHE

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

PRIMERA EDICIÓN BLACK IRISH ENTERTAINMENT 2013

PARA INFORMACIÓN SOBRE DESCUENTOS ESPECIALES
PARA COMPRAS AL POR MAYOR,

POR FAVOR VISITE www.stevenpressfield.com o
www.BlackIrishBOOKS.com

ISBN: 978-1-936891-16-0

Tabla de contenidos

PRÓLOGO

LIBRO UNO

LIBRO DOS

LIBRO TRES

para

BERNAY

PRÓLOGO

de Robert McKee

Steven Pressfield escribió *La Guerra del Arte* para mí. Sin lugar a dudas también lo escribió para ti, pero sé que lo escribió específicamente para mí pues cuento con el record Olímpico en dejar las cosas para más tarde. Soy capaz de posponer lo que tengo que hacer pensando en mi problema de tender a postergarlo todo. Y puedo seguir postergando las cosas queriendo tratar mi problema de posponerlo todo al pensar en mi tendencia a posponer. Así que Pressfield, el muy pillo, me pidió que escribiera este prólogo *con una fecha límite de entrega*, sabiendo que sin importar lo mucho que yo lo pospusiera, al final tendría que trabajar en esto y acabarlo. Lo hice en el último momento y, mientras leía el Libro Uno - “Definiendo al Enemigo” - me encontré observándome con ojos de culpa después de terminar cada página. Pero entonces el Libro Dos me entregó un plan de batalla; el Libro Tres, una visión de la victoria; y al cerrar *La Guerra del Arte*, sentí que, de una, un estado de calma positiva me invadía. Ahora sé cómo ganar esta guerra. Y si yo puedo, tú también puedes.

Al principio del Libro Uno, Pressfield designa como Resistencia al enemigo de la creatividad, su término global para lo que Freud llamó “Pulsión de Muerte” – esa fuerza destructiva e inherente a la naturaleza humana que surge

cuando consideramos una línea de acción difícil pero que a largo plazo podría ser beneficiosa para nosotros o para los demás. Después, Steve nos presenta un álbum de fotos de las diversas manifestaciones de la Resistencia. Reconocerás cada una de ellas, pues esta fuerza vive dentro de todos nosotros – auto-sabotaje, auto-decepción, auto-corrupción. Nosotros los escritores conocemos esto como un “bloqueo”, una parálisis cuyos síntomas pueden dar lugar a un comportamiento horrible.

Hace algunos años estaba tan bloqueado como una alcantarilla en Calcuta y, ¿qué hice para cambiar mi situación? Decidí probarme todo mi vestuario. Para mostrar hasta qué punto puedo llegar a ser obsesivo, puedo decir que me probé cada camisa, par de zapatos, suéter, chaqueta y calcetín que tenía, clasificándolos en montones. Primavera, verano, otoño, invierno y para donación. Después me volví a probar todo de nuevo, pero esta vez los catalogué como informal para primavera, formal para primavera, informal para verano, formal para... Después de dos días así creí que me estaba volviendo loco. ¿Quieres saber cómo curar un bloqueo de escritor? No se necesita una visita al psiquiatra. En realidad, como tan sabiamente nos dice Pressfield, buscar “apoyo” es la manera de ser más seductora que tiene la Resistencia. No, la cura se encuentra en el Libro Dos: “Convertirse en un Profesional”.

Steven Pressfield es la definición misma de un profesional. Lo sé pues he perdido la cuenta de las veces que he invitado al autor de *La Leyenda de Bagger Vance* a

un *round* de golf y, aunque tentado, ha rechazado mi invitación. ¿Por qué? Pues por estar trabajando y, como sabe todo escritor que ha dado algunos swings de golf por aquí y por allá, el golf es una hermosa y virulenta forma de postergar las obligaciones. En otras palabras, es Resistencia. Steve tiene una disciplina forjada con acero de Toledo.

Leí *Puertas de Fuego* y *Vientos de Guerra*, escritos por Steve, uno tras otro mientras viajaba por Europa. Quiero aclarar que no soy un tipo lacrimoso, pero esas novelas me llegaron hasta lo más hondo. Me encontraba sentado en un café, tratando de detener las lágrimas al leer sobre el desinteresado valor de aquellos griegos que moldearon y salvaron la civilización occidental. Mientras analizaba el texto a fondo, más allá de su prosa y me percataba de su investigación concienzuda, de su notorio conocimiento sobre la naturaleza humana y sobre la sociedad, de los detalles tan vívidos, me encontré admirando su trabajo, todo el trabajo que construyó la base de sus cautivadoras creaciones. Y no soy el único en hacer estas apreciaciones. Cuando compré los libros en Londres, me dijeron que las novelas de Steve han pasado a ser lectura obligatoria en los cursos de los catedráticos de historia en Oxford quienes dicen a sus estudiantes que, si desean conocer y experimentar la vida en Grecia, deben leer a Pressfield.

¿Cómo logra un artista tener ese poder? En el segundo libro, Pressfield establece como llegar día a día, paso a paso, a ser un profesional: preparación, orden, paciencia,

resistencia, actuar frente al miedo y el fracaso – sin excusas, sin mentiras. Y, lo mejor de todo, Steve nos hace parte de su brillante percepción sobre cómo el profesional se centra en dominar su oficio al principio, al final y en todo momento.

El Libro Tres, “El Reino del Más Allá”, se centra en la Inspiración, ese sublime resultado que florece en el ceño del profesional que se amarra el arnés para arar los campos de su arte. En las palabras de Pressfield: “Cuando nos sentamos día a día a hacer nuestro trabajo, el poder se concentra a nuestro alrededor... nos volvemos como un imán que atrae partículas de metal. Las ideas vienen. Nuestra percepción aumenta”. En cuanto a esto, el *efecto* de la Inspiración, Steve y yo estamos completamente de acuerdo. Ciertamente, imágenes e ideas increíbles llegan como si aparecieran de la nada. De hecho, estos flashes, aparentemente espontáneos, son tan increíbles que es difícil creer que nuestros indignos seres las crearon. Entonces, ¿de dónde provienen nuestras mejores ideas?

Es en este punto, sobre la *causa* de la Inspiración, donde vemos las cosas diferentemente. En el Libro Uno Steve rastrea la Resistencia hasta sus raíces evolutivas en los genes. En eso estoy de acuerdo. La causa es genética. Esa fuerza negativa, ese oscuro antagonista de la creatividad, se encuentra incrustada en lo más profundo de nuestra humanidad. Pero en el Libro Tres cambia de dirección y busca la causa de la Inspiración no en la naturaleza humana sino en un “Reino del más allá”. Entonces, con una auténtica llamarada de poesía, presenta su creencia en las

musas y los ángeles. La fuente última de la creatividad, argumenta el autor, es divina. Muchos de los lectores, tal vez la mayoría, se conmoverán profundamente con el Libro Tres.

Yo, por otra parte, creo que la fuente de la creatividad se encuentra en el mismo plano de la realidad que la Resistencia. Y que también es de orden genético. Se llama talento: el poder innato para descubrir la conexión escondida entre dos cosas – imágenes, ideas, palabras – que nadie más ha visto antes, conectándolas y creando para el mundo un tercer y único trabajo. Como nuestro coeficiente intelectual, el talento es un regalo de nuestros ancestros. Si tenemos suerte, lo heredamos. En los pocos afortunados con talento, la dimensión oscura de su naturaleza se resiste primero a la labor que demanda la creatividad pero, una vez comprometidos con su tarea, su lado talentoso entra en acción y les premia con logros sorprendentes. Estos flashes de genialidad creativa parecen llegar de la nada por una obvia razón: provienen del subconsciente de la mente. En pocas palabras, si bien la Musa existe, lo cierto es que no susurra a quienes no poseen talento.

Así que aunque Steve y yo podemos no estar de acuerdo en la causa, sí estamos de acuerdo en el efecto: cuando la inspiración entra en contacto con el talento, da a luz a la verdad y a la belleza. Y cuando Steven Pressfield estaba escribiendo *La Guerra del Arte,* la Musa mantuvo sus manos posadas sobre él.

LA GUERRA DEL ARTE

STEVEN PRESSFIELD

Traducido por: David Alpuche Ramírez

LO QUE HAGO

Me levanto, me doy un baño, desayuno. Leo el periódico, me lavo los dientes. Si tengo llamadas que hacer, las hago. Entonces me tomo el café. Me pongo mis botas de trabajo y me ato los cordones de la suerte que me regaló mi sobrina Meredith. Me dirijo a la oficina, enciendo el ordenador. Mi sudadera de la suerte está doblada sobre la silla con mi amuleto de la suerte que compré a una gitana en Santa María del Mar por solo 8 dólares, en francos, y la placa que dice LARGO, un nombre que un día soñé. Me la pongo. Sobre mi diccionario se encuentra el cañón de la suerte que mi amigo Bob Versandi me trajo del Morro, Cuba. Lo apunto hacia mi silla, para que pueda dispararme inspiración. Leo mi oración que es la Invocación de la Musa, de la Odisea de Homero, traducida por T.E. Lawrence, Lawrence de Arabia, que mi querido amigo Paul Rink me regaló y que está cerca de la repisa donde reposan los gemelos que pertenecían a mi padre. Son las diez y media. Me siento y empiezo a trabajar. Cuando empiezo a cometer faltas de ortografía, sé que me estoy cansando. Han pasado cerca de cuatro horas. He llegado a mi límite por hoy. Decido que es suficiente por hoy. Guardo lo que he hecho en un disco y lo meto en la guantera de mi camioneta en caso de que haya un incendio y tenga que huir. Apago el ordenador. Son las tres y media. La oficina está cerrada. ¿Cuántas páginas he producido? No me importa. ¿Son buenas? Ni siquiera lo pienso. Todo lo que

importa es que le he dedicado mi tiempo y lo he hecho dándolo todo. Todo lo que importa es que, por hoy, en esta sesión, he vencido a la Resistencia.

LO QUE SÉ

Existe un secreto que los verdaderos escritores saben y que los *amateurs* no, y es éste: escribir no es la parte difícil. Lo difícil es sentarse a escribir.

Lo que nos detiene es la Resistencia.

LA VIDA NO VIVIDA

La mayoría de nosotros tenemos dos vidas. La vida que vivimos, y la vida no vivida dentro de nosotros. Entre las dos se encuentra la Resistencia.

¿Alguna vez has comprado una máquina de correr sólo para dejarla llenarse de polvo en el garaje? ¿Alguna vez has abandonado una dieta, un curso de yoga, una práctica de meditación? ¿Alguna vez has renunciado a una llamada para dedicarte a una vida espiritual, ayudar a otros, o poner tu vida al servicio de los demás? ¿Alguna vez quisiste convertirte en madre, doctor, abogado de los pobres; hacer una campaña para salvar un bosque, tratar de mejorar el mundo o el medio-ambiente? ¿Has tenido, tarde en la noche, visiones de la persona que quisieras ser, el trabajo que podrías hacer, la persona que estás destinado a convertirte? ¿Eres un escritor que no escribe, un pintor que no pinta, un empresario que no empieza nada? Entonces sabes lo que es la Resistencia.

> Una noche estaba acostado.
>
> Escuche a Papá hablando con Mamá.
>
> Escuche a Papá decir, deja que ese niño
> haga el boogie-woogie.
>
> Pues está dentro de él y tiene que salir.
>
> —John Lee Hooker, “Boogie Chillen”

La Resistencia es la fuerza más tóxica del planeta. Es causa de más tristeza que la pobreza, la enfermedad y la disfunción eréctil. Rendirse ante la Resistencia deforma nuestro espíritu. Nos paraliza y nos hace menos de lo que somos y estamos destinados a ser. Si crees en Dios, debes reconocer el carácter maligno de la Resistencia, pues nos evita alcanzar la vida que Dios nos reservó cuando nos asignó nuestro Genio a cada uno de nosotros. *Genio* es una palabra que proviene del Latín; los romanos la usaban para denotar un espíritu interno, sagrado e inviolable, que nos cuida y nos guía hacia nuestra vocación. Un escritor escribe con su *genio;* un artista pinta con el suyo; todo aquel que crea opera desde este centro sacramental. Es el asiento de nuestra alma, el recipiente que contiene todo nuestro potencial, la estrella polar que nos guía.

Cada sol causa una sombra, y la sombra del Genio es la Resistencia. Las fuerzas de la Resistencia que operan contra la llamada de nuestra alma son tan poderosas como ésta. La Resistencia es más rápida que una bala, más poderosa que un tren, más difícil de resistir que la cocaína. No somos los únicos en haber sido derrotados alguna vez por la resistencia; millones de buenos hombres y mujeres han mordido el polvo antes que nosotros. Y he aquí lo peor de todo: ni siquiera sabemos quién o qué nos pegó. Yo nunca lo supe. De los veinticinco a los treinta y dos años, la Resistencia me estuvo dando palos una y otra vez, y yo nunca supe que existía. Busqué al enemigo por todos lados y nunca descubrí que estaba frente a mí.

¿Alguna vez has oído la siguiente historia? Una mujer descubre que tiene cáncer, seis meses de vida. En cosa de días decide renunciar a su trabajo, vuelve a su sueño de escribir canciones rancheras que dejó por dedicarse a ser madre (o empieza a estudiar griego, o se cambia de ciudad y se dedica a cuidar huérfanos o enfermos de SIDA). Sus amigos piensan que se ha vuelto loca; sin embargo ella nunca ha sido más feliz. Y mejor aún, su cáncer empieza a aminorarse.

¿Es esto lo que se necesita? ¿Tenemos que ver a la muerte cara a cara para pararnos y oponernos a la Resistencia? ¿Acaso la Resistencia tiene que destrozar nuestra vida para que despertemos y la reconozcamos? ¿Cuántos de nosotros nos hemos convertido en alcohólicos, drogadictos, desarrollado tumores y neurosis, sucumbiendo al uso de calmantes, volcándolos en el cotilleo y el uso compulsivo del teléfono móvil, simplemente porque no hacemos eso que nuestro corazón, nuestro genio interior, nos está pidiendo que hagamos? La Resistencia nos vence. Si mañana por azares del destino, todas y cada una de esas almas despertaran con el poder de dar el primer paso para cumplir sus sueños, todos los psiquiatras del mundo se quedarían desempleados. Las prisiones se vaciarían. Las industrias del alcohol y el tabaco se vendrían abajo, junto con las de la comida basura, la cirugía estética, la publicidad, por no nombrar a las compañías farmacéuticas. La violencia doméstica se acabaría, al igual que las

adicciones, la obesidad, las migrañas y los problemas de caspa.

Busca dentro de tu propio corazón. A menos que estés loco, en este momento todavía existe dentro de ti una pequeña voz susurrando, diciéndote como lo ha hecho diez mil veces, cuál es tu vocación. Tú lo sabes. Nadie tiene que decírtelo. Y a menos que estés loco, no estás más cerca de cumplirlo de lo que estabas ayer o estarás el día de mañana. ¿Piensas que la Resistencia no existe? La Resistencia te enterrará.

¿Sabes? Hitler quería ser artista. A los dieciocho años tomó sus pertenencias, setecientos marcos, y se mudó a Viena para vivir y estudiar. Intentó ser admitido en la Academia de Bellas Artes y luego en la Escuela de Arquitectura. ¿Alguna vez has visto alguno de sus cuadros? Tampoco yo. La Resistencia lo venció. Llámalo exageración, pero pienso decirlo igualmente: a Hitler le resultaba más fácil empezar la Segunda Guerra Mundial que enfrentarse a un lienzo en blanco.

LIBRO UNO

RESISTENCIA

Definiendo el enemigo

El enemigo es muy buen maestro.

– El Dalai Lama

GRANDES ÉXITOS DE LA RESISTENCIA

La siguiente es una lista, en ningún orden en particular, de esas actividades que comúnmente causan la aparición de Resistencia:

1. Los intentos por seguir una vocación de escritura, pintura, música, cine, danza, o cualquier arte creativo, no importa lo pequeño o poco convencional de que se trate.
2. La creación de cualquier aventura empresarial o administrativa, con fines de lucro o no.
3. Cualquier dieta o régimen de ejercicio.
4. Cualquier programa de crecimiento espiritual.
5. Cualquier actividad cuyo propósito es ejercitar los músculos abdominales.
6. Cualquier curso o programa diseñado para superar un mal hábito o adicción.
7. Cualquier tipo de educación.
8. Cualquier acto político, moral o de coraje ético, incluyendo la decisión de cambiar por el bien algún patrón de conducta o pensamiento en nosotros mismos.
9. Tomar la decisión de hacer algo cuyo propósito es ayudar a los demás.

10. Cualquier acto que requiere un compromiso de corazón. La decisión de casarse, tener un hijo, sobreponerse a problemas de pareja.
11. Tomar una posición frente a la adversidad.

En otras palabras, cualquier acto que se opone a la gratificación inmediata en favor del crecimiento, la salud o la integridad a largo plazo. O, expresado de otra manera, cualquier acto que proviene de nuestra naturaleza elevada, en vez de la baja. Cualquiera de estos actos causará Resistencia.

Ahora: ¿cuáles son las características de la Resistencia?

LA RESISTENCIA ES INVISIBLE

La resistencia no puede ser vista, tocada, escuchada u olida. Pero puede sentirse. La experimentamos como un campo de fuerza irradiando alrededor de un trabajo potencial. Es una fuerza repelente. Es negativa. Su meta es alejarnos, distraernos, impedirnos hacer nuestro trabajo.

LA RESISTENCIA ES INTERNA

La Resistencia parece provenir de nosotros mismos. Nosotros la aplicamos a nuestras parejas, trabajos, jefes, hijos. “Oponentes periféricos”, como solía llamarlos Pat Riley cuando era entrenador de los Lakers.

La resistencia no es un oponente periférico. La Resistencia procede de nosotros mismos. La generamos nosotros y se reproduce a sí misma. La Resistencia es el enemigo interno.

LA RESISTENCIA ES INSIDIOSA

La Resistencia te dirá cualquier cosa con tal de que no hagas tu trabajo. Mentirá, fabricará, falsificará; seducirá, tratará de persuadirte, te obligará. La Resistencia es versátil. Asumirá cualquier forma, si eso es lo que necesita hacer para engañarte. Tratará de razonar contigo como un abogado o te apuntará a la cabeza con una pistola como un verdugo. La Resistencia no tiene conciencia. Dirá lo que sea con tal de hacer que firmes el pacto, para luego traicionarte en cuanto le des la espalda. Si le crees a la Resistencia, te mereces todo lo que te pasará. La Resistencia siempre está mintiendo y está llena de mierda.

LA RESISTENCIA ES IMPLACABLE

La Resistencia es como el Alien, Terminator o el Tiburón de las películas. No puedes razonar con ella. No entiende nada más que el poder. Es un motor de destrucción, programado de fábrica con un solo propósito: impedirnos hacer nuestro trabajo. La Resistencia es implacable, infatigable. Redúcela a una simple célula y esa célula continuará atacando.

Ésta es la naturaleza de la Resistencia. Es lo único que sabe hacer.

LA RESISTENCIA ES IMPERSONAL

La Resistencia no trata de atacarte a ti personalmente. No sabe ni quién eres y no le importas. La Resistencia es una fuerza natural. Actúa objetivamente.

Aunque parece maligna, la Resistencia opera con la indiferencia de la lluvia y se mueve por el cielo con las mismas leyes que las estrellas. Cuando aunemos nuestras fuerzas para combatir la Resistencia, debremos recordar esto.

LA RESISTENCIA ES INFALIBLE

Al igual que un aguja magnetizada flotando en aceite, la Resistencia siempre apuntará a su verdadero Norte – siendo éste nuestra vocación o la acción que quiere evitar que hagamos.

Podemos servirnos de ello. Podemos usarlo como nuestra brújula. Podemos navegar usando la Resistencia, dejando que nos guíe hacia nuestra llamada o hacia esa acción que debemos realizar.

Regla a seguir: cuanto más importante sea una llamada para la evolución de nuestra alma, mayor será la Resistencia que sentiremos para llevarla a cabo.

LA RESISTENCIA ES UNIVERSAL

Estamos equivocados si pensamos que nosotros somos los únicos batallando con la Resistencia. Todo aquel que tiene un cuerpo experimenta Resistencia.

LA RESISTENCIA NUNCA DUERME

Henry Fonda seguía vomitando antes de cada interpretación en el escenario, aún a sus setenta y cinco años. En otras palabras, el miedo nunca desaparece. El guerrero y el artista viven bajo el mismo código de necesidad, que dice que la batalla debe lucharse cada día.

LA RESISTENCIA JUEGA PARA GANAR

La meta de la Resistencia no es herirte o dejarte incapacitado. La Resistencia apunta a matar. Su meta es el epicentro de nuestro ser: nuestro genio, nuestra alma, el único y preciado regalo que nos fue dado para compartir en este mundo y que nadie posee aparte de nosotros. La Resistencia no juega. Cuando peleamos contra ella estamos luchando a muerte.

LA RESISTENCIA
SE ALIMENTA DE MIEDO

La Resistencia no tiene fuerza propia. Cada onza de fuerza que posee viene de nosotros mismos. Nosotros la alimentamos con el miedo que le tenemos.

Domina ese miedo y vencerás a la Resistencia.

LA RESISTENCIA SOLO SE EJERCE EN UNA DIRECCIÓN

La Resistencia solo se opone a nuestro avance de una esfera inferior hacia una superior. Empieza a atacar cuando nos disponemos a responder a nuestra llamada hacia las artes, a iniciar una empresa innovadora, o a evolucionar hacia un estado avanzado moral, ético o espiritual.

Así que si te encuentras en Calcuta trabajando para la Fundación de la Madre Teresa y estás pensando en dejar eso para iniciar una carrera en Telemarketing... Tranquilo. La Resistencia no se interpondrá.

LA RESISTENCIA ES MÁS PODEROSA CERCA DE LA META

Ulises podría haber llegado a casa años antes de lo que lo hizo. Itaca estaba a la vista, suficientemente cerca como para que los marineros viesen el humo proveniente de las chimeneas de sus familias. Ulises estaba tan seguro de que estaba a salvo, que se acostó para echar una siesta. Fue entonces cuando sus hombres, creyendo que había oro escondido en el camarote de su comandante, robaron su tesoro y lo abrieron. La bolsa contenía los Vientos Adversos, que el Rey Eolo había embotellado para Ulises cuando este llegó a su isla bendita. Los Vientos explotaron con un poderoso golpe, y mandaron los barcos de Ulises miles de leguas hacia atrás, enfrentándolo a más retos y sufrimiento hasta que, por fin y solo, llegó a su casa años después.

El peligro es mayor cuando la meta está a la vista. En este punto, la Resistencia sabe que estamos a punto de vencerla. Es cuando aprieta el botón de pánico. Es cuando lanza un último ataque y nos golpea con todas sus fuerzas.

El profesional debe estar alerta y esperar este contraataque. Sé cuidadoso al final. No liberes esos Vientos.

LA RESISTENCIA RECLUTA ALIADOS

La Resistencia es por definición, auto sabotaje. Pero existe un peligro paralelo del cual también debemos protegernos: sabotaje de los demás.

Cuando un escritor empieza a vencer su propia Resistencia – en otras palabras, cuando por fin empieza a escribir- notará que otros a su alrededor empiezan a actuar de manera extraña. Puede que empiecen a actuar de manera defensiva o misteriosa, puede que se enfermen; pueden acusar al recién despertado escritor de “cambiar”, de “no ser el mismo de antes”. Cuanto más cercanas sean estas personas del nuevo escritor, más extraño será su modo de actuar y mayor la emoción que pondrán en sus acciones.

Están tratando de sabotearte.

La razón es que ellos mismos están luchando, consciente o inconscientemente, contra su propia Resistencia. El éxito del recién despertado escritor se convierte en un reproche para ellos mismos. ¿Si él puede derrotar sus demonios, por qué no yo?

Constantemente las parejas o amigos, incluso familias enteras, juran (inconscientemente) permanecer en esa pereza en la que ellos se sienten tan cómodos. La mayor

traición que un cangrejo puede cometer es tratar de salir del cubo común.

El recién despertado artista debe ser despiadado, no solo consigo mismo sino con las personas a su alrededor. Una vez que has tomado esa decisión, no puedes detenerte a ayudar a ese amigo que se ha quedado enganchado en el alambre de espinos. Lo mejor que puedes hacer por ese amigo (y él mismo te lo dirá, si de verdad es tu amigo) es continuar tu camino y no mirar atrás.

Lo mejor que un artista puede hacer por otro artista es servir de ejemplo e inspiración.

Ahora, consideremos el siguiente aspecto de la Resistencia: los síntomas.

RESISTENCIA Y POSTERGACIÓN

“Dejar para más tarde” es la manifestación más común de la Resistencia porque es la más fácil de justificar. No nos decimos a nosotros mismos “Nunca voy a escribir mi sinfonía”. En vez de eso decimos “Voy a escribir mi sinfonía. Pero la empiezo mañana”.

RESISTENCIA Y POSTERGACIÓN, *PARTE DOS*

El aspecto más dañino de postergar nuestras acciones es que puede convertirse en hábito. Nosotros no solo postergamos nuestra vida hoy; lo hacemos hasta nuestro lecho de muerte.

Nunca lo olvides: en este preciso momento, podemos cambiar nuestras vidas. Nunca ha habido un momento, ni lo habrá, en el que no tengamos el poder de cambiar nuestro destino. En este preciso instante, podemos hacer perder a la Resistencia.

En este preciso segundo, podemos sentarnos a hacer nuestro trabajo.

LA RESISTENCIA Y EL SEXO

Hay veces en que la Resistencia toma la forma del sexo, o una obsesiva preocupación con el mismo. ¿Por qué el sexo? Porque el sexo proporciona una gratificación poderosa e inmediata. Cuando alguien se acuesta con nosotros, nos sentimos validados y aprobados, incluso amados. La Resistencia verdaderamente disfruta con ello. Sabe que nos ha engañado con una barata distracción impidiéndonos realizar nuestro trabajo.

Desde luego que no todo el sexo es una manifestación de la Resistencia. En mi experiencia, puedes saberlo en función de cómo de vacío te sientes después. Cuanto más vacío te sientas, mayor certeza puedes tener de que tu motivación no era amor o incluso lujuria sino Resistencia.

No es necesario decir que este mismo principio se aplica para las drogas, ir de compras, masturbarse, la tele, los chismes, el alcohol y el consumo de cualquier producto que contenga grasa, azúcar, sal o chocolate.

LA RESISTENCIA Y LOS PROBLEMAS

Nos metemos en problemas porque es una forma barata de recibir atención. Los problemas son una forma falsa de fama. Es más fácil ser sorprendido en la cama con la esposa de tu jefe que terminar tu tesis acerca de física cuántica.

Mala salud es un sinónimo de problemas, como lo es el alcoholismo, la adicción a las drogas, ser propenso a los accidentes, e incluso aquellos gestos aparentemente insignificantes como son los celos. Cualquier cosa que atraiga atención a nosotros mismos a través de métodos artificiales es una manifestación de la Resistencia.

La crueldad hacia otros es otra forma de Resistencia, así como lo es soportar crueldad por parte de otros.

Un artista trabajador no tolerará problemas en su vida, porque sabe que los problemas le impiden dedicarse a su trabajo. Un artista trabajador elimina de su vida todas las causas de problema. Un artista trabajador atrapa toda esa necesidad de problema y la transforma en trabajo.

LA RESISTENCIA Y EL DRAMA PERSONAL

Crear telenovelas en nuestra vida es otro síntoma de Resistencia. ¿Por qué poner años de trabajo diseñando una nueva interface de software cuando podemos recibir la misma cantidad de atención trayendo a la casa un novio recién salido de la cárcel?

A veces familias enteras participan inconscientemente en esta cultura de drama. Los niños llenan el depósito, los adultos toman el volante, y la nave va de un dramático episodio al siguiente. Y la tripulación sabe cómo mantener el ritmo. Si el nivel de drama disminuye por debajo de cierto nivel alguien se encarga de elevarlo de nuevo. El papá se emborracha, la mamá cae enferma, Juanita se presenta en la Iglesia con un tatuaje nuevo. Es más divertido que una película. Y funciona: al final del día nadie hizo nada productivo.

A veces pienso en la Resistencia como en el gemelo maldito de Santa Claus, que va de casa en casa, haciéndose cargo de todos. Cuando llega a una casa que vive en pleno drama, sus mejillas se enrojecen y sonríe de felicidad sabiendo que nadie en esa casa hará nada productivo.

LA RESISTENCIA Y LA AUTO MEDICACIÓN

¿Consumes regularmente sustancias, legales o ilegales, cuyo propósito es aliviar la depresión, la ansiedad o similares? Te voy a contar la siguiente historia:

Una vez me encontré trabajando para una gran empresa de publicidad en Nueva York. Nuestro jefe solía decirnos: inventa una enfermedad. Inventa una enfermedad, decía, y nosotros podemos vender la cura.

Déficit de atención, Síndrome de Ansiedad Social, Alergias temporales. Ninguna de ellas es una enfermedad, son producto de la mercadotecnia. Los doctores no las descubrieron, los publicistas lo hicieron. Los departamentos de mercadotecnia lo hicieron. Las compañías farmacéuticas lo hicieron.

La depresión y la ansiedad pueden ser reales, pero también puede serlo la Resistencia.

Cuando consumimos drogas para acallar la llamada de nuestra alma, estamos siendo ciudadanos ejemplares. Estamos haciendo exactamente lo que los anuncios y la cultura pop nos han estado lavando el cerebro para hacer desde pequeños. En vez de aplicar conocimiento, disciplina,

trabajo duro y buscar la gratificación a largo plazo, simplemente consumimos un producto.

Muchos peatones han muerto en el crucero de Resistencia y Consumismo.

LA RESISTENCIA Y LA VICTIMIZACIÓN

Los médicos estiman que entre un setenta y un ochenta por ciento de su negocio está relacionado con factores independientes de la salud. La gente no está enferma, la gente exagera. A veces la parte más difícil de tu trabajo como doctor es no reírte de tus pacientes. Como alguna vez dijo Jerry Seinfeld acerca de sus 20 años de soltería: “fue mucho tiempo de fingir estar fascinado”.

La adquisición de una enfermedad le da significado a tu existencia. Una enfermedad, una cruz que cargar... algunas personas van de enfermedad a enfermedad; curan una, otra aparece para tomar su lugar. La enfermedad se convierte en una obra de arte en sí misma, una sombra de la verdadera obra de arte que la víctima está evitando crear dedicando tanto tiempo cultivando esta condición.

Una víctima es una forma de agresividad pasiva. Busca generar gratificación, no por trabajo honesto o por una contribución proveniente de nuestra experiencia, observación o amor, sino a través de la manipulación de otros con amenazas silenciosas (o no tan silenciosas). La víctima mueve a otros a venir a su rescate o a comportarse de la manera en que ella desea al tenerlos como rehenes de

su enfermedad/condición mental, o simplemente con la amenaza de hacer su vida miserable si no hacen lo que ella quiere.

Convertirte a ti mismo en una víctima es exactamente lo opuesto de responder a tu llamada. No lo hagas. Si lo estás haciendo, detente.

LA RESISTENCIA Y LA ELECCIÓN DE UNA PAREJA

Muchas veces, si no estamos conscientes de nuestra propia Resistencia, escogeremos una pareja que ha vencido o está en proceso de vencer su propia Resistencia. No sé por qué. Quizá es más fácil conferirle a nuestra pareja el poder que nosotros mismos poseemos pero nos asusta ejercer. Quizá es menos intimidante creer que nuestra persona amada es más digna de vivir la vida que desea, que nosotros mismos. O quizá estamos esperando usar a nuestra pareja como modelo. Quizá pensamos (o queremos pensar) que algo del poder de nuestra pareja se nos pegará, con solo estar cerca de ellos por un tiempo.

Así es como la Resistencia desfigura el amor. La poción que crea es rica, colorida; Tennessee Williams no sería capaz de utilizarla toda en una trilogía. Pero, ¿es amor? Si somos aquel que se cuelga de la pareja, ¿no deberíamos de enfrentarnos cara a cara a nuestra propia inhabilidad de perseguir nuestra vida no vivida, en vez de querer colgarnos del éxito de alguien más? Y si somos aquel que carga al otro, ¿no deberíamos bajarnos del pedestal en que nos puso nuestra persona amada y en vez de eso fomentarlos a que hagan brillar su propia luz?

LA RESISTENCIA Y ESTE LIBRO

Cuando empecé este libro, la Resistencia casi me vence. Esta es la forma que tomó: me dijo (la voz dentro de mi cabeza) que yo era un escritor de ficción, no de esta clase de libros, y que yo no debería estar exponiendo esta clase de conceptos de Resistencia de manera literal, sino que debería incluirlos de manera metafórica en una novela. Ese es un argumento bastante sutil y convincente. La justificación que me presentó la resistencia fue que debería escribir, digamos, una historia acerca de una guerra en la que los principios de la Resistencia fueran expresados como el miedo que el guerrero siente.

La Resistencia también me dijo que no debería intentar enseñar, o ponerme a mí mismo como la eminencia que todo lo sabe; que esto era vanidad, egocéntrico, posiblemente corrupto, y que en el fondo iba a acabar dañándome. Esto me asustó. Parecía tener mucho sentido.

Lo que acabó convenciéndome de proseguir con mi libro fue que simplemente estaba siendo muy infeliz al no continuarlo. Estaba empezando a mostrar síntomas. En el momento en que me senté y empecé de nuevo, comencé a sentirme mejor.

LA RESISTENCIA Y LA INFELICIDAD

¿Cómo se experimenta la Resistencia?

Primero, como infelicidad. Nos sentimos fatal. Una tristeza inmensa se apodera de todo. Estamos aburridos, nos sentimos inquietos. No podemos sentir satisfacción. Tenemos sentimientos de culpa pero no podemos identificar la causa. Queremos volver a la cama; queremos pararnos y salir de fiesta. Sentimos que no somos amados y que somos incapaces de serlo. Nos sentimos repugnantes. Odiamos nuestra vida. Nos odiamos a nosotros mismos.

Sin alivio, la Resistencia crece y se vuelve insoportable. En este punto, los vicios empiezan a aparecer. Drogas, adulterio, pasar horas en internet.

Además, la resistencia se vuelve cínica. Depresión, agresión, disfuncionalidad. Seguidos por crímenes reales y autodestrucción.

Suena a la vida real, lo sé. No lo es, es la Resistencia.

Lo que es interesante es que vivimos en una cultura de consumo que es perfectamente consciente de esta falta de felicidad y ha creado un arsenal de armas para explotarla. Nos vende un producto, una droga, una distracción.

John Lennon escribió una vez:

Y se creen ingeniosos
sin clases sociales y libres.

Pero no son más que jodidos ignorantes.

Hasta donde puedo ver aquí.

Como artistas y profesionales es nuestra obligación llevar a cabo nuestra propia revolución interna, una insurrección privada dentro de nuestro cerebro. En esta revolución nos liberamos de la tiranía de la cultura de consumo. Nosotros derrocamos la programación de anuncios, películas, video juegos, revistas, televisión y MTV con la cual hemos sido hipnotizados desde la cuna. Nos desenchufamos de esa red al reconocer que nunca curaremos nuestra inquietud contribuyendo nuestro dinero a la maquinaria de Mierda, Inc. Solo lo haremos cumpliendo con nuestro propósito.

LA RESISTENCIA Y EL FUNDAMENTALISMO

El artista y el fundamentalista se enfrentan al mismo problema: el misterio de la existencia como individuos. Los dos se hacen la misma pregunta: ¿Quién soy yo? ¿Por qué estoy aquí? ¿Cuál es el significado de mi vida?

En etapas menos avanzadas de la evolución, la humanidad no tenía que preocuparse con estas preguntas. En la etapa del salvajismo, del barbarismo, en la cultura nómada, sociedad medieval, en las tribus y clanes, la posición de uno como individuo estaba determinada por las reglas de la comunidad. Fue hasta el inicio de la era moderna (empezando con los antiguos Griegos) con el nacimiento de la libertad y el individuo, que esos asuntos comenzaron a existir.

Éstas no son preguntas fáciles. ¿Quién soy? ¿Por qué estoy aquí? No son fáciles porque el humano no está diseñado para funcionar como individuo. Estamos diseñados para funcionar en tribus, como parte de un grupo. Nuestras mentes están programadas por millones de años de evolución como cazadores y recolectores. Nosotros sabemos lo que es el clan; sabemos cómo encajar en un grupo. Lo

que no sabemos es cómo estar solos. No sabemos cómo ser individuos solitarios y libres.

El artista y el fundamentalista provienen de sociedades en diferentes etapas de evolución. El artista es el modelo avanzado. Su cultura posee abundancia, estabilidad, suficientes recursos para permitir el lujo del examen personal. El artista tiene sus bases en la libertad. No le tiene miedo a ella. Es afortunado. Nació en el lugar adecuado. Tiene un núcleo de autoestima, de esperanza en el futuro. Creé en el progreso y en la evolución. Tiene fe en que la humanidad está avanzando, aunque sea imperfectamente y de manera pausada, hacia un mundo mejor.

El fundamentalista no ve el mundo de esta manera. En su mente, la humanidad ha caído de un lugar elevado. La verdad no está esperando a ser revelada; ya lo ha sido. La palabra de Dios ya ha sido dicha y transcrita por sus profetas, ya sea Jesús, Muhammad o Karl Marx.

El fundamentalismo es la filosofía del desvalido, del conquistado, del impotente, del expatriado y el desprotegido. Su nacimiento proviene de derrotas políticas y militares, así como el fundamentalismo Hebreo surgió durante la opresión de Babilonia, y el fundamentalismo Cristiano apareció en el Sur Norteamericano durante la Reconstrucción, y el concepto de una raza dominante creció en Alemania después de la Primera Guerra Mundial. En esos tiempos de desesperación, la raza oprimida moriría sin una doctrina que restaurara su esperanza y orgullo. El fundamentalismo Islámico procede del mismo contexto de

desesperanza y posee la misma tremenda y poderosa atracción.

¿Qué es exactamente esta desesperanza? Es la desesperanza de la libertad. La dislocación y castración experimentada por el individuo que ha sido liberado de las familiares y reconfortantes estructuras de la tribu y el clan, la aldea y la familia.

Es el estado de la vida moderna.

El fundamentalista (o más específicamente, el individuo que adopta el fundamentalismo) no puede soportar la libertad. No puede encontrar su camino hacia el futuro, así que se refugia en el pasado. Regresa en su imaginación a los días de gloria de su propia raza, y busca reestablecerse a sí mismo en esa luz más virtuosa. Él quiere regresar a lo básico. A lo fundamental.

El fundamentalismo y el arte son exclusivos mutuamente. No existe arte fundamental. Esto no quiere decir que el fundamentalista no sea creativo. En vez de eso, su creatividad está invertida. Crea destrucción. Incluso las estructuras que crea, sus escuelas y sus redes de organización, se dedican a la aniquilación, de sus enemigos y de sí mismo.

Pero el fundamentalismo reserva su mayor creatividad para la descripción de Satán, de la imagen de su enemigo, en base a la cual define y da sentido a su propia vida. Como el artista, el fundamentalista experimenta Resistencia. La vive como la tentación del pecado. La Resistencia es para el

fundamentalista, la llamada del Maligno, quien busca seducirlo y apartarlo de su bondad. El fundamentalista está consumido por Satán, a quien ama como ama a la muerte. ¿Es coincidencia que los terroristas suicidas del World Trade Center frecuentasen Strip Clubs durante su entrenamiento, o que piensen que la recompensa por sus actos era un grupo de vírgenes y la licencia de hacer con ellas lo que deseen en el más allá? El fundamentalista odia y teme a las mujeres porque las ve como emisarios de Satán, tentadoras al igual que Dalila, quien tentó a Sansón y le arrebató su poder.

Para combatir la llamada del pecado, también conocido como Resistencia, el fundamentalista se sumerge en acciones o en el estudio de los textos sagrados. Se pierde en ellos, del mismo modo en que el artista se pierde en el proceso de creación. La diferencia es que mientras uno mira hacia adelante, buscando crear un mundo mejor, el otro mira hacia atrás, esperando regresar a un mundo más puro del cual todos hemos caído.

El humanista cree que la humanidad, como conjunto de individuos, ha sido llamada para crear un mundo con Dios. Es por esto que le da tanto valor a la vida humana. En su visión, las cosas progresan, la vida evoluciona; cada individuo tiene valor, al menos de manera potencial, para avanzar esta causa. El fundamentalista no puede concebir esto. En su sociedad, la falta de conformidad es no solo un crimen sino herejía; una transgresión contra Dios mismo.

Cuando el fundamentalismo gana, el mundo entra en una era obscura. Pero aun así, no puedo condenar a quien se ve atraído por esta filosofía cuando considero mi propio viaje interno y las ventajas que he tenido en educación, prosperidad, apoyo familiar, salud y la simple suerte de haber nacido en América, y me digo que ha sido por muy poco que he conseguido aprender a vivir como un individuo autónomo, si de veras lo he hecho, y a un precio más alto de lo que quisiera pensar.

Puede ser que la raza humana no esté lista para la libertad. El aire de la libertad puede sernos demasiado difícil de respirar. Ciertamente no estaría escribiendo este libro, acerca de este tema, si vivir con libertad fuera sencillo. La paradoja parece ser, como Sócrates lo demostró hace mucho tiempo, que el individuo verdaderamente libre es solo libre en la medida en que se controla a sí mismo. Mientras que aquellos que no se saben gobernar están condenados a encontrar quién los gobierne.

LA RESISTENCIA Y LA CRÍTICA

Si te encuentras criticando a otras personas, lo más seguro es que lo estés haciendo por Resistencia. Cuando empezamos a ver a otros viviendo la vida que desean vivir, nos vuelve locos si no lo hemos hecho nosotros mismos.

Los individuos que han realizado sus sueños casi nunca critican a otros. Si hablan, lo hacen para ofrecer consejo y palabras de aliento. Obsérvate a ti mismo. De todas las manifestaciones de la Resistencia, la mayoría solo nos dañan a nosotros. Las críticas y la crueldad dañan a otros también.

LA RESISTENCIA Y EL DUDAR DE UNO MISMO

Dudar de uno mismo puede ser un aliado. Esto es porque nos sirve para identificar nuestras aspiraciones. Refleja amor, amor de algo que deseamos hacer, y deseo, deseo de hacerlo. Si te encuentras preguntándote a ti mismo (o tus amistades) “¿Soy realmente un escritor?”, lo más seguro es que lo seas.

El falso innovador confía exageradamente en sus capacidades. El verdadero está muerto de miedo.

LA RESISTENCIA Y EL MIEDO

¿Estás paralizado por el miedo? Es buena señal.

El miedo es bueno. Al igual que el dudar de uno mismo, el miedo es un indicador. El miedo nos dice qué debemos hacer.

Recuerda nuestra regla: mientras más miedo tengamos de hacer algo, o de responder a nuestra llamada, más seguros debemos estar de que es exactamente lo que tenemos que hacer.

La Resistencia se experimenta como miedo; el nivel de miedo que experimentemos equivale al nivel de Resistencia. Por lo tanto, mientras más miedo sintamos acerca de cierto proyecto, más certeza debemos tener de que ese proyecto es importante para nosotros y el crecimiento de nuestra alma. Es por eso que sentimos tanta Resistencia. Si no fuera importante para nosotros no sentiríamos Resistencia en lo absoluto.

¿Alguna vez has visto *Dentro del Estudio del Actor*? El anfitrión, James Lipton, indudablemente hace la misma pregunta a todos sus invitados, “¿Qué hace que tomes la decisión de aceptar un papel particular?” Los actores generalmente responden “Porque me daba miedo hacerlo”.

El profesional acepta los proyectos que lo harán atreverse. Acepta las tareas que lo harán visitar territorios nuevos, que lo harán visitar partes de sí mismo que desconoce.

¿Tiene miedo? Desde luego que sí. Está aterrorizado.

(Por el contrario, el profesional declina hacer papeles que ya ha hecho. No les tiene miedo, ¿para qué perder el tiempo con ellos?)

Así que si estás paralizado por el miedo, es una buena señal. Te está mostrando exactamente lo que debes hacer.

LA RESISTENCIA Y EL AMOR

La Resistencia es directamente proporcional al amor. Si estás sufriendo una enorme cantidad de Resistencia, la buena noticia es que también ahí existe una enorme cantidad de amor. Si no amaras el proyecto que te da miedo, no sentirías nada. Lo opuesto del amor no es el odio; es la indiferencia.

Cuanta más Resistencia sientas, más importante es ese arte/proyecto/empresa para ti – y mayor será la gratificación que sentirás cuando por fin lo emprendas.

LA RESISTENCIA Y EL SENTIRSE COMO UNA ESTRELLA

Tener delirios de grandeza es síntoma de Resistencia. Son señales de un amateur. El profesional ha aprendido que el éxito, como la felicidad, vienen por sí solos al hacer tu trabajo. El profesional se concentra en su trabajo y permite que las recompensas vengan por sí solas, o no, según quieran.

LA RESISTENCIA Y EL AISLAMIENTO

Aveces nos negamos a dedicarnos a un proyecto porque tenemos miedo de estar solos. Nos sentimos cómodos con la tribu a nuestro alrededor; nos sentimos nerviosos al adentrarnos en el bosque por nuestra cuenta.

He aquí el secreto: nunca estamos solos. En el momento en que nos alejamos de la luz proveniente de esa fogata, nuestra Musa nos alumbra el camino como una luciérnaga. El acto de valentía nos hace sacar esa fuerza infalible que llevamos dentro, que nos respalda y mantiene.

¿Alguna vez has visto una entrevista con un joven John Lennon o Bob Dylan, cuando el reportero les hace preguntas personales? Los jóvenes evitan esas preguntas con sarcasmo. ¿Por qué? Porque Lennon y Dylan saben que la parte de ellos que escribe esas canciones no es “ellos”, no es esa parte física que parece ser tan importante para reporteros inútiles. Lennon y Dylan saben que la parte de ellos que escribe esas canciones es demasiado sagrada, demasiado frágil para ser transcrita en una entrevista por esas personas que solo necesitan un ídolo (que son ellos mismos atrapados en su propia Resistencia). Así que ignoran esas preguntas.

Es común entre artistas y niños no darse cuenta de cuánto tiempo pasan en soledad mientras persiguen sus visiones. Las horas vuelan. La escultora y el niño trepando árboles reaccionan de la misma manera cuando su mamá les grita “¡hora de comer!”.

LA RESISTENCIA Y EL AISLAMIENTO, *PARTE DOS*

Mis amigos suelen preguntar, “¿no te sientes solo estando sentado por tu cuenta todo el día?”. En un principio se me hacía raro responder NO. Pero pronto me di cuenta de que no estaba solo; estaba dentro de mi libro; estaba con los personajes. Estaba conmigo mismo.

No solo no me siento solo estando con mis personajes; ellos son más reales, vívidos e interesantes que todas las personas en mi vida real. Si lo analizas, no podría ser de otra manera. Para que un libro (o cualquier proyecto) sea capaz de mantener nuestra atención durante el tiempo necesario para desarrollarse, tiene que estar anclado en una complejidad interna o pasión que es de suma importancia para nosotros. El problema se convierte en el tema de nuestro trabajo, aunque en un principio no podamos entenderlo o sepamos articularlo. Conforme los personajes se van desarrollando, cada uno personifica un aspecto de ese problema, de esa complejidad. Estos personajes puede que no sean interesantes para nadie más, pero para nosotros son fascinantes. Son nosotros mismos. Versiones más atractivas y rudas de nosotros mismos. Es divertido pasar tiempo con ellos porque están batallando con el

mismo problema que nos aqueja a nosotros. Son nuestras almas gemelas, nuestros amantes, nuestros mejores amigos. Incluso los villanos. Especialmente los villanos.

Incluso en un libro como éste, donde no hay personajes, no me siento solo porque estoy imaginando a mi lector, a quien veo como artista incipiente como lo fuí yo en un momento. Una versión menos experimentada de mí mismo, a quien espero impartirle un poco de temple, vigor e inspiración, aunada a un poco de sabiduría y trucos que he aprendido con el tiempo.

LA RESISTENCIA Y LA SANACIÓN

¿Alguna vez has pasado tiempo en Santa Fe? Ahí existe una subcultura de sanación. La idea es que ahí hay algo terapéutico en la atmósfera del lugar. Un lugar seguro para ir y encontrarte a ti mismo. Hay otros lugares similares, generalmente llenos de gente de clase media/alta con más tiempo y dinero del que saben emplear, en la cual una cultura de “sanación” suele nacer. El concepto en esta clase de lugares parece ser que uno necesita completar estas sanaciones para estar listo para realizar su trabajo.

Esta manera de pensar (¿estás adelantándote a mí?) es una forma de Resistencia.

¿Qué estamos tratando de curar? El atleta sabe que nunca habrá un día en el que despierte libre de dolor. Él tiene que jugar lesionado.

Recuerda, la parte de nosotros que imagina necesidades no es la misma parte de la cual creamos; esa parte es más profunda y fuerte. La parte de la cual creamos no puede ser tocada por nada que nuestros padres hicieron; o la sociedad nos haya hecho. Esa parte se encuentra limpia, incorrupta; a prueba de sonido, de agua y de balas. De hecho, mientras más problemas hayamos tenido, más rica y mejor se hace.

La parte que necesita curaciones es nuestra vida personal. La vida personal nada tiene que ver con nuestro trabajo. Aparte, ¿qué mejor forma de curarse que encontrar nuestro núcleo de autocontrol? ¿No es ése el propósito mismo de una curación?

Hace un par de décadas, me encontraba en medio de Nueva York conduciendo un taxi por veinte dólares la noche y huyendo a tiempo completo de mi trabajo. Una noche, solo en mi apartamento que susarrendaba por $110 dólares al mes, toqué fondo al percatarme de que me había dispersado en tantas vías sin sentido y en tantas ocasiones, que no había manera alguna de justificarlo una noche más. Saqué mi antigua máquina de escribir, temiendo que fuera a tratarse de una experiencia sin sentido y sin provecho, además del ejercicio más doloroso que pudiera imaginar. Me obligué a permanecer sentado durante dos horas, torturándome para extraer alguna porquería que inmediatamente tiré a la papelera. Esto me bastó. Puse la máquina en su lugar y volví a la cocina. En el fregadero se amontonaban diez días de platos sucios. Por alguna razón tenía un exceso de energía y decidí lavarlos. El agua tibia era agradable. La esponja y la espuma estaban haciendo lo suyo. Una pila de trastes limpios empezó a formarse a mi lado. Para mi asombro me di cuenta de que estaba silbando.

Me di cuenta de que había dado un paso adelante.

Me encontraba bien.

A partir de entonces, iba a sentirme bien.

¿Me explico? No había escrito nada bueno. Probablemente pasarían años antes de escribir algo decente, si es que algún día llegaba a hacerlo. Pero eso no importaba. Lo que contaba era que, después de años de huir, por fin me había sentado a hacer mi trabajo.

No me malinterpreten. No tengo nada en contra de una verdadera cura. Todos la necesitamos. Pero nada tiene que ver con nuestro trabajo y puede ser un colosal ejercicio de Resistencia. A la Resistencia le encantan “las curas”. La Resistencia sabe que cuanto más energía psíquica gastemos excavando y re-excavando las pesadas injusticias de nuestra vida personal, menos energía tendremos para hacer nuestro trabajo.

LA RESISTENCIA Y EL APOYO

¿Alguna vez has asistido a algún taller? Son verdaderas facultades de Resistencia. Deberían dar Doctorados en Resistencia. ¿Qué mejor forma de evitar hacer tu trabajo que asistiendo a un taller? Pero lo que más odio es la palabra *apoyo.*

Buscar apoyo de amigos y familiares es como tener personas a tu lado en tu lecho de muerte. Es bonito, pero cuando el barco zarpe, todo lo que ellos pueden hacer es pararse en el muelle y desearte buena suerte.

Cualquier apoyo que recibamos de personas de carne y hueso es como dinero de Turista; no sirve para nada en el lugar en el que realizamos nuestro trabajo. De hecho, cuanta más energía desperdiciamos buscando ayuda de colegas y seres amados, más débiles nos sentimos y menos capaces somos de realizar nuestro trabajo.

Mi amiga Carol tenía el siguiente sueño, en una época en que sentía que su vida estaba yéndose fuera de control:

Era una pasajera en un autobús. Bruce Springsteen era el conductor. De repente, Springsteen detenía el autobús, le entregaba a Carol las llaves, y desaparecía. En el sueño Carol entraba en pánico. ¿Cómo iba a ser capaz de conducir este enorme autobús? Para entonces todos los pasajeros la

estaban mirando. Era evidente que nadie iba a dar un paso adelante y tomar control de la situación. Carol tomó el volante. Para su sorpresa, notó que podía conducirlo sin problemas.

Después, analizando este sueño, Carol se dio cuenta de que Bruce Springsteen era “El Jefe”. El jefe de su mente. El autobús era el vehículo de su propia vida. Más que eso, el sueño, al ponerla en el asiento del conductor y dejarla sentir que podía controlarlo, le estaba dando una lección para propocionarle la confianza necesaria para darse cuenta de que podía, realmente podía tomar el control de su vida.

Un sueño así es ayuda de verdad. Es un cheque que paga cuando te sientas, solo, a hacer tu trabajo.

P.D. Cuando tu subconsciente te proporcione un sueño de ese tipo, no hables de él. No diluyas su poder. Ese sueño es para ti. Es algo entre tú y tu Musa. Cállate y úsalo.

La única excepción es, puedes compartirlo con algún compañero de batalla, si es que compartirlo puede ayudarle o darle ánimos en su propia batalla.

LA RESISTENCIA Y LA JUSTIFICACIÓN

La justificación es la mano derecha de la Resistencia. Su trabajo es prevenirnos de ese sentimiento de pena al que nos enfrentramos cuando nos damos cuenta de cuán cobardes somos por no hacer nuestro trabajo.

MICHAEL

No te burles de la justificación. ¿Dónde estarías sin ella? No conozco a nadie que pueda pasar un día sin dos o tres buenas excusas. Son más importantes que el sexo.

SAM

Oh, vamos, nada es más importante que el sexo.

MICHAEL

¿Ah sí? ¿Alguna vez has pasado más de una semana sin justificarte algo a ti mismo?

-Jeff Goldblum y Tom Berenger, en *The Big Chill*, de Lawrence Kasdan.

Pero la justificación tiene su propio aliado. Es esa parte de nuestra mente que se cree las excusas que nos decimos.

Una cosa es mentirnos a nosotros mismos. Otra es creernos.

LA RESISTENCIA Y LA JUSTIFICACIÓN, *PARTE DOS*

La Resistencia es miedo. Pero la Resistencia es demasiado astuta como para mostrarse a sí misma desnuda. ¿Por qué? Porque si la Resistencia nos dejara ver que es nuestro propio miedo el que nos está impidiendo trabajar, nos sentiríamos apenados. Y puede que la pena nos obligue a enfrentarnos a nuestro miedo.

La Resistencia no quiere que hagamos esto. Así que trae con ella la Justificación. La Justificación es el ayudante de la Resistencia. Es la manera en que la Resistencia esconde la vara detrás de su espalda. En vez de mostrarnos nuestro propio miedo (que nos entristecería y nos obligaría a trabajar), la Resistencia nos presenta una serie de razonables justificaciones por las cuales no podemos hacer nuestro trabajo.

Lo que es particularmente insidioso de las justificaciones que la Resistencia nos presenta es que muchas de ellas son ciertas. Son legítimas. Nuestra esposa realmente puede estar en su octavo mes de embarazo; realmente puede necesitarnos en casa. Nuestro departamento en realidad puede estar implantando un cambio de horario que quitará

horas a nuestro día. En realidad puede tener sentido postergar nuestra tesis, al menos hasta que el bebé nazca.

Lo que la Resistencia no nos dice, desde luego, es que todo esto no significa nada. Tolstoy tenía trece hijos y aun así escribió *Guerra y Paz*. Beethoven estaba sordo y aun así escribía sus sinfonías.

LA RESISTENCIA PUEDE SER VENCIDA

Si la Resistencia no pudiera ser vencida no existiría la Quinta Sinfonía, ni Romeo y Julieta; tampoco existiría el puente Golden Gate. Derrotar la Resistencia es como parir. Parece completamente imposible hasta que recuerdas que las mujeres lo han estado haciendo con éxito, con ayuda y sin ella, desde hace cincuenta millones de años.

LIBRO DOS

COMBATIENDO A LA RESISTENCIA

Convertirse en un Profesional

Una cosa es estudiar la guerra y
otra vivir la vida de un guerrero.

– Telamón de Arcadia,
mercenario del siglo V A.D.

PROFESIONALES Y *AMATEURS*

Los aspirantes a artistas derrotados por la Resistencia comparten un rasgo. Todos piensan como *amateurs*. No se han convertido en profesionales.

El momento en que un artista se convierte en profesional es tan histórico como el nacimiento de tu primer hijo. Con una pincelada, todo cambia. Yo puedo dividir mi vida claramente en dos etapas: antes de convertirme en profesional, y después.

Para ser claro: cuando digo profesional, no me refiero a doctores y abogados, ésos son “de profesión”. Me refiero a Profesional como ideal. El profesional en contraste con el *amateur*. Considera las diferencias.

El *amateur* juega a tiempo parcial. El profesional juega para ganar.

Para el *amateur*, el juego es su pasatiempo. Para el profesional es su vocación.

El *amateur* juega a tiempo parcial, el profesional es de tiempo completo.

El *amateur* es un guerrero de fin de semana. El profesional lo es los siete días de la semana.

La palabra *amateur* viene de la raíz Latina que significa “que ama”. La interpretación convencional es que el *amateur* sigue su camino por amor, como si el profesional solo lo hiciera por dinero. Es ésta la manera en que yo lo veo. A mi parecer, a los amateurs no les gusta el juego lo suficiente. Si lo hicieran, no lo harían como un pasatiempo, diferente de su “verdadera” vocación.

El profesional ama tanto el juego que dedica su vida a ello. Se dedica a tiempo completo.

A esto me refiero cuando digo convertirse en profesional.

La Resistencia odia cuando nos convertimos en profesionales.

EL PROFESIONAL

En una ocasión alguien le preguntó a Somerset Maugham si escribía siguiendo un horario concreto o si solo lo hacía cuando le llegaba la inspiración. “Escribo cuando llega la inspiración,” respondió. “Afortunadamente llega todas las mañanas a las nueve en punto”.

Eso es un profesional.

En términos de Resistencia, lo que Maugham estaba diciendo es: “Odio a la Resistencia; no la dejaré vencerme; me sentaré y haré mi trabajo.”

Maugham descubrió una verdad más profunda: con el simple hecho de sentarse y empezar a trabajar, inició una misteriosa pero infalible secuencia de eventos que producirían inspiración, de modo tan certero como si la diosa hubiera sincronizado su reloj con el suyo.

Sabía que si lo hacía, la Musa vendría.

COMO ES EL DÍA DE UN ESCRITOR

Me despierto con un insistente sentimiento de insatisfacción. Ya empiezo a sentir el miedo. Enseguida mis seres queridos se empiezan a disolver. Actúo. Estoy presente. Pero no lo estoy.

No estoy pensando en el trabajo. Eso ya se lo dejé a la Musa. De lo que sí soy consciente es de la Resistencia. La siento en mi interior. Le presento mis mayores respetos porque sé que puede derrotarme cualquier día, con la misma facilidad con la que la necesidad de un trago vence a un alcohólico.

Voy haciendo mis quehaceres, el correo, las obligaciones de la vida diaria. De nuevo estoy ahí pero no realmente. El reloj está avanzando en mi cabeza; sé que puedo entretenerme en tonterías durante un rato, pero tengo que detenerme cuando suene el timbre.

Soy muy consciente del Principio de la Prioridad, que dice: a) debes saber la diferencia entre lo que es urgente y lo que es importante, y b) debes hacer lo importante primero.

Lo que es importante es el trabajo. Ése es el juego para el que me estoy preparando. Es ahí donde debo dar todo lo que puedo.

¿Realmente creo que mi trabajo es crucial para la supervivencia del planeta? Desde luego que no. Pero es tan importante para mí como lo es para un halcón atrapar ese ratón. Está hambriento. Necesita cazar. También yo.

Termino mis quehaceres ahora. Ya es la hora. Pronuncio mi oración y me preparo para ir de cacería.

El sol no ha salido todavía; hace frío; los campos están empapados. Los arbustos arañan mis tobillos, algunas ramas me golpean en la cara. La cuesta de la colina es jodida, ¿pero qué vas a hacer? Poner un pie enfrente del otro y seguir avanzando.

Pasa una hora. Estoy un poco más caliente, el paso que llevo hace que la sangre fluya. Los años me han enseñado una habilidad: cómo ser desgraciado. Sé callarme y seguir avanzando. Éste es un gran recurso porque es humano, el rol propio de un mortal. No ofende a los dioses, sino que provoca su intervención. Mi ser quejumbroso está retrocediendo ahora. Los instintos empiezan a tomar el mando. Pasa otra hora. Doy la vuelta a un matorral y ahí está: ese conejo enorme que sabía que terminaría por aparecer si seguía insistiendo.

Ya en casa, después de mi caminata por la colina, les doy las gracias a los inmortales y les ofrezco su parte de la presa. Ellos me la trajeron, se merecen su parte. Les estoy agradecido.

Bromeo con mis hijos frente al fuego. Están contentos; su viejo les ha traído el alimento. La señora también está

contenta; está cocinándolo. Me siento feliz; he merecido mi estancia en este planeta por lo menos por hoy.

En estos momentos la Resistencia no es un factor determinante. No pienso en la cacería y no pienso en la oficina. La tensión ha sido drenada de mi cuello y de mi espalda. Lo que sienta y diga esta noche no vendrá de ninguna parte no resuelta o repudiada de mí, de ninguna parte viciada por la Resistencia.

Me voy a dormir tranquilo, pero mi último pensamiento del día es para la Resistencia. Mañana despertaré con ella. Ya me estoy preparando.

CÓMO SER DESGRACIADO

En mis tiempos jóvenes intentando escapar del servicio militar, no sé muy bien cómo, acabé en el Cuerpo de Marinos. Existe el mito de que los Marinos convierten a los reclutas con cara de bebé en asesinos sedientos de sangre. Créanme, el Cuerpo de Marinos no es tan eficiente. Lo que hace, en cambio, es mucho más útil.

El Cuerpo de Marinos te enseña a ser desgraciado.

Esto es de un valor incalculable para un artista.

A los marinos les encanta ser unos desgraciados. Los marinos experimentan una satisfacción morbosa por el hecho de tener la comida más fría, el equipo más anticuado, y un mayor número de muertes que cualquier otro cuerpo del ejército. ¿Por qué? Porque esas nenas no saben lo que es ser un desgraciado de verdad.

El artista que se ha comprometido con su vocación, se ha alistado como voluntario para el infierno, lo sepa o no. La soledad, el rechazo, la duda en sí mismo, la desesperanza, el ridículo, el desprecio y la humillación son su pan de cada día.

El artista debe ser como ese marino. Tiene que aprender a ser desgraciado. Le tiene que encantar ser un desgraciado. Tiene que estar orgulloso de ser más

desgraciado que cualquier otro soldado. Porque ésta es su guerra, baby. Y la guerra es el infierno.

TODOS SOMOS PROFESIONALES YA

Todos somos profesionales en un área: nuestro trabajo.

Recibimos un cheque. Trabajamos por dinero. Somos profesionales.

Ahora bien: ¿hay algunos principios de algo que ya hacemos con éxito en nuestra vida laboral cotidiana que podamos aplicar ?

1. *Vamos a diario.* Quizá solo lo hagamos porque tememos ser despedidos. Pero lo hacemos. Nos presentamos en nuestro trabajo a diario.
2. *Asistimos pase lo que pase.* Enfermos o sanos, ya llueva, truene o relampaguee, llegamos a tumbos hasta la fábrica. Puede que solo lo hagamos para no quedar mal con nuestros compañeros, o por otras razones menos nobles. Pero lo hacemos. Vamos. Pase lo que pase.
3. *Nos quedamos en el trabajo todo el día.* Nuestras mentes pueden divagar, pero nuestros cuerpos permanecen al volante. Respondemos al teléfono cuando suena, atendemos al cliente cuando busca ayuda. No nos vamos hasta que suena el timbre.
4. *Estamos comprometidos de por vida.* El próximo año puede que nos vayamos a otro trabajo, a otra compañía,

a otro país. Pero seguimos trabajando. Hasta que no ganamos la lotería, seguimos siendo parte de la fuerza laboral.

5. *El interés para nosotros es alto y real.* Es una cuestión de supervivencia, de alimentar a nuestras familias y de educar a nuestros hijos. Se trata de comer.
6. *Aceptamos una remuneración por nuestro trabajo.* No estamos aquí para divertirnos. Trabajamos por dinero.
7. *No nos identificamos más de la cuenta con nuestro trabajo.* Puede que nos enorgullezca nuestro trabajo, puede que nos quedemos hasta tarde y vengamos los fines de semana, pero reconocemos que no somos nuestro trabajo. El amateur, por otro lado, se identifica demasiado con su hobby, su aspiración artística. Se define a través de la misma. Es un músico, un pintor, un escritor. A la Resistencia le encanta esto. La Resistencia sabe que un compositor amateur nunca compondrá su sinfonía porque está demasiado preocupado por su éxito y atemorizado por su fracaso. El amateur se lo toma tan en serio que esto lo paraliza.
8. *Nos volvemos maestros en la técnica de nuestro trabajo.*
9. *Tenemos sentido del humor acerca de nuestro trabajo.*
10. *Recibimos cumplidos o se nos culpa en la vida real.*

Ahora consideremos al amateur: el aspirante a pintor, el que quiere ser escritor. ¿Cómo siguen su llamada?

Uno, no asisten todos los días. Dos, no van en cualquier circunstancia. Tres, no se quedan en el trabajo todo el día.

No se comprometen con la carrera a largo plazo; sus intereses son falsos e ilusorios. No reciben dinero. Y se identifican demasiado con su arte. No tienen sentido del humor acerca de sus fracasos. No lo escuchas quejándose, “¡Esta maldita trilogía me está matando!”. En vez de eso, no escribe la trilogía sin más.

El amateur no se ha convertido en maestro de las técnicas de su arte. Ni se expone a sí mismo a la crítica del mundo real. Si nosotros le enseñamos nuestro poema a nuestro amigo y el amigo dice, “Es hermoso, me encanta”, no se trata de un comentario del mundo real, es nuestro amigo siendo buena persona. Nada es más fortalecedor que una crítica del mundo real, aunque sea acerca de nuestro fracaso.

El primer trabajo de escritor profesional que tuve, después de diecisiete años de intentarlo, fue en una película llamada *King Kong Vive.* Mi socio de entonces, Ron Shusett (un brillante escritor y productor que participó en *Alien* y *Total Recall)* y yo, escribimos el guión para Dino DeLaurentiis. A nosotros nos encantaba; estábamos seguros de que sería un éxito. Incluso después de ver la película terminada, estábamos seguros que sería un éxito en taquilla. Invitamos a todos los que conocíamos a la *premiére* e incluso alquilamos el bar de al lado para la fiesta de después. Lleguen temprano, le advertimos a nuestros amigos, el lugar estará lleno.

No vino nadie. Solo había un tipo en la cola aparte de nuestros invitados y él estaba murmurando algo acerca de

necesitar cambio. En el cine, nuestros amigos soportaron la película pasmados, en silencio. Cuando las luces se encendieron, huyeron como cucarachas.

Al día siguiente salió la reseña en *Variety:* "… Ronald Shusett y Steven Pressfield; nosotros esperamos que estos no sean sus nombres auténticos por el bien de sus padres." Cuando llegaron las cifras del primer fin de semana, la película apenas había sido vista. Aun así tenía fe. Quizá solo sería un fracaso en zonas urbanas, teniendo mejor recepción en los suburbios. Conduje hasta un cine de las afueras de la ciudad. Un joven estaba a cargo de la taquilla. "¿Qué tal está la película de King Kong Vive?" le pregunté. Hizo un gesto con los pulgares hacia abajo. "No la veas. Es una mierda."

Estaba destruido. Aquí estaba yo, cuarenta y dos años, divorciado, sin hijos, habiendo renunciado a todas las aspiraciones de un humano normal por perseguir el sueño de ser escritor; ahora finalmente mi nombre estaba en una gran producción de Hollywood protagonizada por Linda Hamilton, ¿y qué pasaba? Era un perdedor, un fracaso; mi vida no tenía sentido.

Mi amigo Tony Keppelman me sacó de mi trance preguntándome si iba a renunciar. ¡Claro que no! "Bueno, entonces sé feliz. Estás donde querías estar, ¿no? Puede que haya sido un tropiezo. Es el precio por estar en el ring y no en las gradas. Deja de quejarte y sé agradecido."

Ahí fue cuando me di cuenta de que me había convertido en un profesional. Todavía no tenía éxito. Pero ya había

tenido mi primer fracaso.

POR AMOR AL ARTE

Para aclarar un punto acerca del profesionalismo: aunque el profesional acepta dinero, hace su trabajo por amor. Tiene que amarlo. De otra manera no le dedicaría su vida.

El profesional ha aprendido, sin embargo, que mucho amor puede ser malo. Demasiado amor puede asfixiarlo. El distanciamiento aparente del profesional, su comportamiento de sangre fría, es un modo de evitar que ame tanto el juego que se paralice cuando toca actuar. Jugar por dinero, o adoptar una actitud de alguien que juega por dinero, hace que baje la fiebre.

Recuerda lo que dijimos acerca del miedo, el amor y la Resistencia. Cuanto más ames tu arte/vocación/proyecto, más importante será su realización para la evolución de tu alma, mayor será el miedo que tendrás y mayor será la Resistencia que sentirás al enfrentarte a ella. La recompensa por jugar el juego por dinero no es el dinero (que quizá nunca llegues a ver, aunque seas un profesional). La recompensa es que jugar el juego por dinero produce la actitud correcta de un profesional. Te inculca esa mentalidad de “trabajas o no comes”, ese estado mental de cabeza dura, mentalidad dura que hace que te presentes a trabajar llueva, truene o relampaguee, día a día.

El escritor es un soldado de infantería. Sabe que el progreso se mide en centímetros de tierra ganados al enemigo día a día, hora a hora, minuto a minuto y que pagas con sangre. El artista usa botas de combate. Se ve en el espejo y ve a un GI Joe. Recuerda, la Musa favorece a los trabajadores obstinados. Odia a las divas. Para los dioses el pecado supremo no es la violación o el asesinato, sino el orgullo. Verte a ti mismo como el mercenario, el asesino a sueldo, te implanta esa mentalidad. Purga el orgullo y la vanidad.

A la Resistencia, en cambio, le encantan el orgullo y la vanidad. La Resistencia dice, “Muéstrame a un escritor que es demasiado bueno para tomar el trabajo X o la tarea Z y te enseñaré cómo puedo partirlo.”

Técnicamente, el profesional recibe dinero. Técnicamente, el profesional juega por un sueldo. Pero en el fondo, lo hace por amor.

Ahora consideremos: ¿cuáles son las cualidades de un profesional?

EL PROFESIONAL ES PACIENTE

La Resistencia aventaja al amateur con el truco más viejo del libro: usa su propio entusiasmo en su contra. La Resistencia hace que nos sumerjamos en un proyecto con un exceso de ambición y una fecha límite poco realista para terminarlo. Sabe que no podremos mantener ese nivel de intensidad. Chocaremos contra la pared. Nos estrellaremos.

El profesional, por otro lado, comprende la gratificación a largo plazo. Es una hormiga, no un saltamontes; la tortuga, no la liebre. Alguna vez has escuchado la leyenda de que Sylvester Stallone se mantuvo despierto tres noches seguidas para terminar el guión de *Rocky?* No lo sé, quizá sea cierto. Pero es el tipo de mito más dañino que se puede contar al aspirante a escritor, porque lo seduce con la idea de que puede obtener su gran victoria sin el dolor y sin persistencia.

El profesional se arma a sí mismo de paciencia, no sólo para que las estrellas se alineen en su carrera, sino para protegerse a sí mismo de quemar toda su energía en cada trabajo individual. Sabe que cualquier trabajo, ya sea una novela o una reforma de cocina, lleva el doble de tiempo y el doble de dinero. Lo acepta. Lo reconoce como una verdad.

El profesional se protege a sí mismo al inicio de un proyecto, recordándose que es una maratón, no la carrera de cien metros. Guarda su energía. Prepara su mente para la carrera larga. Se mantiene a sí mismo con la certeza de que si logra mantener a esos huskies avanzando, tarde o temprano el trineo llegará al Polo Norte.

EL PROFESIONAL BUSCA EL ORDEN

Cuándo vivía en la parte trasera de mi camioneta Chevy, tenía que sacar mi máquina de escribir de debajo de capas de herramientas, ropa sucia y papeles. Mi camioneta era un nido, una colmena, un hoyo infernal sobre ruedas cuya superficie tenía que limpiar noche tras noche sólo para poder dormir.

El profesional no puede vivir de esa manera. Tiene una misión. No puede tolerar el desorden. Tiene que eliminar el caos de su mundo para poder eliminarlo de su mente. Tiene que tener la alfombra aspirada y el pasillo barrido para que cuando la Musa entre no se ensucie su vestido.

EL PROFESIONAL DESMITIFICA

El profesional ve su trabajo como una actividad, no como arte. No porque crea que el arte no tiene una dimensión mística. Al contrario. Sabe que toda actividad creativa es sagrada, pero no dedica mucho tiempo a pensar en ello. Sabe que si piensa en eso demasiado, se paralizará. En su lugar, se concentra en su técnica. El profesional se convierte en maestro del cómo, y deja el qué y el por qué a los dioses. Como Somerset Maugham, no espera la inspiración, actúa en anticipación de su aparición. El profesional es perfectamente consciente de los intangibles que van asociados a la inspiración. Por el mismo respeto que les tiene, los deja hacer su trabajo. Les deja trabajar en su esfera, mientras él se concentra en la propia.

La señal de un amateur es el exceso de glorificación y preocupación con el misterio.

El profesional se calla. No habla de eso. Él hace su trabajo.

EL PROFESIONAL
LE PLANTA CARA AL MIEDO

El amateur cree que primero debe vencer el miedo; luego podrá hacer su trabajo. El profesional sabe que el miedo nunca puede ser vencido. Sabe que no existe tal cosa como un guerrero sin miedo, o un artista sin pavor.

Lo que hace Henry Fonda, después de vomitar en el aseo de su vestidor, es limpiar y salir al escenario. Sigue aterrorizado pero se fuerza a sí mismo a actuar a pesar de su terror. Sabe que una vez que entre en acción, sus miedos retrocederán y se sentirá bien.

EL PROFESIONAL
NO ACEPTA EXCUSAS

El amateur, subestimando la astucia de la Resistencia, permite que una gripe le impida escribir sus capítulos; se cree la voz de la serpiente en su cabeza cuando le dice que ir a correos es más importante que hacer el trabajo de ese día.

El profesional sabe lo que es mejor. Respeta a la Resistencia. Sabe que si cede hoy, sin importar lo creíble que sea el pretexto, mañana será el doble de propenso a ceder.

El profesional sabe que la Resistencia es como un vendedor; basta que le digas hola para perder. El profesional ni siquiera contesta el teléfono. Él sigue trabajando.

EL PROFESIONAL JUEGA CON LAS CARTAS QUE TIENE

Mi amigo “El Halcón” y yo estábamos jugando el primer hoyo en Prestwick, Escocia; el viento aullaba a nuestra izquierda. Empecé con un hierro-ocho en dirección contraria al viento, pero el ventarrón atrapó mi bola; vi con desaliento cómo la bola flotaba con fuerza hacia la derecha, caía en el Green de mala manera y rebotaba hacia la maleza. “¡Maldita sea!” le dije a nuestro *caddie*. “¡¿Viste al viento anular ese disparo?!”

Me dirigió una de esas miradas de las cuales solo los *caddies* escoceses son capaces. “Bueno, ahora tendrá el viento en cuenta, ¿verdad?”

El profesional hace su trabajo en el mundo real. Adversidad, injusticia, malas cosechas y malas llamadas, incluso rachas de buena suerte, todo es parte del campo en el que la batalla será llevada a cabo. El profesional sabe que en el único sitio donde el terreno es fácil es en sueños.

EL PROFESIONAL ESTÁ PREPARADO

No estoy hablando de la técnica; eso no hace falta ni decirlo. El profesional está preparado de manera más profunda. Está preparado para enfrentase cada día a sus intentos de auto-sabotaje.

El profesional sabe que la Resistencia es fértil e ingeniosa. Le echará encima cosas que nunca antes vió.

El profesional se prepara mentalmente para absorber golpes y para repartirlos. Su meta es aceptar lo que el día le dé. Está preparado para ser prudente y preparado para ser imprudente, para llevarse una paliza cuando tenga que hacerlo, y para lanzarse a la yugular cuando le toque. Ha entendido que el campo de batalla cambia cada día. Su meta no es la victoria (el éxito vendrá por sí solo cuando quiera) sino mantenerse a sí mismo y sus emociones tan firmes y constantes como le sea posible.

EL PROFESIONAL NO FANFARRONEA

El trabajo de un profesional tiene estilo; es genuinamente único. Pero no deja que su estilo sea mayor que él. Su estilo sirve al material. No lo hace para atraer la atención sobre sí mismo.

Esto no significa que el profesional no pueda hacer un 360° de vez en cuando, solo para hacer saber a los demás que todavía está en activo.

EL PROFESIONAL SE DEDICA A DOMINAR LA TÉCNICA

El profesional respeta su oficio. No se considera por encima de él. Reconoce las contribuciones de aquellos que han pasado antes que él. Se convierte en su aprendiz.

El profesional se dedica a dominar la técnica no porque crea que la técnica sea substituta de la inspiración, sino porque quiere poseer todo el arsenal de habilidades cuando la inspiración llegue. El profesional es astuto. Sabe que al esforzarse frente a la puerta principal de la técnica, permite que el genio entre por la puerta trasera.

EL PROFESIONAL NO DUDA EN PEDIR AYUDA

Tiger Woods es el mejor golfista del mundo. Aun así él tiene un maestro; Butch Harmon. Y Tiger no vive las clases como un martirio-disfruta con ellas. Su mayor alegría como profesional es salir al campo de juego con Butch y aprender más del deporte que tanto le gusta.

Tiger Woods es el profesional consumado. Jamás se le pasaría por la cabeza, como le pasaría a un amateur, que ya sabe todo lo que hay que saber o que puede aprender todo por su propia cuenta. Al contrario, busca a los maestros más experimentados y escucha con ambos oídos. El estudiante del juego sabe que los niveles de descubrimiento que se pueden revelar en el golf, como en cualquier arte, son infinitos.

EL PROFESIONAL SABE DISTANCIARSE DE SU HERRAMIENTA

El profesional mantiene cierta distancia con su herramienta – refiriéndose a su persona, su cuerpo, su voz, su talento; el ser físico, emocional y psicológico que utiliza en su trabajo. No se identifica con su instrumento. Éste es simplemente lo que Dios le dio, con lo que tiene que trabajar. Lo valora de manera calmada, impersonal, objetiva.

El profesional se identifica con su consciencia y su determinación, no con lo que su consciencia y su determinación manipulan para servir a su arte. ¿Acaso Madonna anda todo el día en su casa con brassieres picudos y vestuarios de “ven y fóllame”? No, está muy ocupada planeando el ataque. Madonna no se identifica con “Madonna”. Madonna utiliza a “Madonna”.

EL PROFESIONAL NO SE TOMA EL FRACASO (O EL ÉXITO) DE MANERA PERSONAL

Cuando la gente dice que un artista tiene el pellejo espeso, lo que quiere decir no es que la persona sea pesada o insensible, sino que ha colocado su consciencia en otro lugar más allá de su ego. Se necesita una enorme fuerza de voluntad para hacerlo, porque nuestros más profundos instintos van en contra de esto. La evolución nos ha programado para sentir el rechazo en nuestras vísceras. Así es como la tribu forzaba obediencia, ejerciendo la amenaza de expulsión. El miedo al rechazo no es solo psicológico; es biológico. Está en nuestras células.

La Resistencia lo sabe y lo usa en nuestra contra. Usa nuestro miedo al rechazo para paralizarnos e impedirnos, si no hacer nuestro trabajo, cuanto menos mostrarlo al público. Yo tenía un amigo cercano que trabajó durante años en una novela excelente y sumamente personal. Estaba terminada. La tenía en su escritorio. Pero no era capaz de mandarla a su editor. El miedo al rechazo lo aterrorizaba.

El profesional no puede tomar un rechazo de manera personal porque esto solo hace más poderosa a la

Resistencia. Los editores no son nuestros enemigos; los críticos no son nuestros enemigos. La Resistencia es el enemigo. La batalla sucede dentro de nuestra cabeza. No podemos dejar que las críticas, aunque sean ciertas, hagan más fuerte a nuestro enemigo interno. El enemigo ya es lo suficientemente fuerte por sí solo.

El profesional se educa a sí mismo para mantenerse alejado de su trabajo, aunque le esté entregando su corazón y alma. El *Bhagavad-Gita* (texto sagrado Hindú), nos dice que nosotros solo tenemos derecho a nuestro trabajo, no a los frutos de nuestro trabajo. Todo lo que un guerrero puede dar es su vida; todo lo que el atleta puede hacer es darlo todo en el campo.

El profesional ama su trabajo. Se involucra en él de todo corazón. Pero no olvida que su trabajo no es él mismo. Su personalidad artística contiene muchas obras y muchas actuaciones. La siguiente ya se está preparando en su interior. La siguiente será mejor, y la siguiente todavía mejor.

El profesional se valida a sí mismo. Posee fortaleza mental. Al enfrentarse a la adulación o a la indiferencia, él valora su trabajo de manera fría y objetiva. Donde se quedó corta, mejorará. Donde funcionó, lo hará aún mejor. Trabajará más duro. Mañana volverá.

El profesional presta oídos a la crítica, buscando aprender y crecer. Pero nunca olvida que la Resistencia está usando esa crítica en su contra a un nivel todavía más diabólico. La Resistencia recluta las críticas para reforzar la quinta

columna de miedos que ya se encuentra dentro de la cabeza del artista, buscando romper su determinación y acabar con su dedicación. El profesional no se derrumba por ello. Su resolución, antes que todo, se mantiene: haga lo que haga, no dejaré que la Resistencia me venza.

EL PROFESIONAL SOPORTA LA ADVERSIDAD

Ya llevaba cinco años en Hollywood y había acabado nueve guiones, de los cuales no había vendido ninguno. Finalmente conseguí una entrevista con un productor de renombre. Seguía aceptando llamadas, incluso mientras yo le explicaba mis ideas. Tenía uno de esos auriculares de oreja, así que ni siquiera tenía que levantar el teléfono; las llamadas llegaban y él las aceptaba. Finalmente llegó una que era personal. “¿Te molestaría?” preguntó, señalando la puerta. “Necesito un poco de privacidad para ésta.” Yo salí. La puerta se cerró detrás de mí. Pasaron diez minutos. Me encontraba parado junto a sus secretarias. Pasaron veinte minutos más. Finalmente la puerta del productor se abrió; salió poniéndose su abrigo.

“¡Oh, lo siento!”

Se había olvidado completamente de mí.

Soy humano. Esto me dolió. Y no era un niño, tenía ya cuarenta y tantos, con una lista de fracasos tan grande como tu brazo.

El profesional no se puede permitir tomarse las humillaciones de manera personal. La humillación, al igual

que el rechazo y la crítica, es la proyección externa de la Resistencia.

El profesional soporta la adversidad. Deja que la mierda de pájaro resbale en su impermeable, recordando que quedará limpia luego cuando le pase la manguera. Él mismo, su centro creativo, no puede ser sepultado, ni incluso bajo una montaña de estiércol. Su núcleo es a prueba de balas. Nada puede tocarlo a menos que él lo permita.

Una vez vi a un gordo feliz conduciendo su Cadillac en la autopista. Iba con el aire acondicionado activado, escuchando un CD de Pointer Sisters, fumando un puro. Su matrícula decía:

DEUDAS PAGADAS

El profesional mantiene su mirada en el donut, no en el agujero. Se recuerda a sí mismo que es mejor estar en la arena siendo pisoteado por el toro, que en las gradas o fuera, en el parking.

EL PROFESIONAL SE VALIDA A SI MISMO

Un amateur deja que las opiniones negativas de otras personas le quiten validez. Se toma las críticas externas a pecho, permitiendo que sobrepasen su propia fe en sí mismo y en su trabajo. A la Resistencia le chifla esto.

¿Quieres escuchar otra historia de Tiger Woods? Con cuatro hoyos por jugar en el último día del Masters 2001 (que acabó ganando, ganando así los cuatro Masters en un mismo año), algún cabeza hueca en las gradas disparó un flash cuando Tiger estaba a punto de golpear la pelota. Increíblemente, Tiger fue capaz de detenerse a medio swing y evitar el golpe. Pero eso no fue la parte sorprendente. Después de echarle una mirada asesina al causante, Tiger se compuso, regresó a la pelota y la mandó 310 yardas justo en el centro.

Eso es un profesional. Eso es fuerza de voluntad a una nivel que la mayoría de nosotros no puede comprender, no digamos emular. Pero analicemos qué fue exactamente lo que hizo Tiger, o mejor dicho, lo que no hizo.

Primeramente, no reaccionó por reflejo. No permitió que un acto, que con todo derecho hubiera podido causar ira, la causara. Controló su reacción. Gobernó sus emociones.

Segundo, no lo tomó de manera personal. Pudo haber percibido las acciones de este fotógrafo como un acto deliberado contra su persona, con la intención de arruinar su golpe. Pudo haber reaccionado con ira e indignación o hacerse la víctima. No lo hizo.

Tercero, no lo tomó como un signo de malevolencia divina. Esto lo pudo haber interpretado como un golpe de malicia de los dioses del golf, como un mal bote en baseball o un pitido incorrecto de un árbitro. Pudo haber pillado un berrinche o enfurruñarse o perder la compostura mental ante esta injusticia, esta ofensa, y usarlo como excusa para perder. No lo hizo.

Lo que sí hizo fue mantener el control sobre el momento. Entendió que independientemente de lo que le había pasado, todavía tenía un trabajo que cumplir, el golpe que debía dar ahí y entonces. Y sabía que seguía en sus manos el poder de producir ese golpe. Nada se interponía en su camino excepto esa reacción emocional que pudo haber elegido. La madre de Tiger, Kutilda, es Budista. Quizá de ella aprendió la compasión, para dejar que la furia contra la impertinencia de este fotógrafo pasara. En cualquier caso, Tiger Woods, el máximo profesional, dejó que su venganza acabara en una mirada, se recompuso y regresó a su trabajo.

El profesional no puede dejar que las acciones de otros afecten su realidad. Mañana por la mañana la crítica habrá desaparecido, pero el escritor seguirá enfrentado a esa página en blanco. Nada importa sino que él siga trabajando.

A menos de que se trate de una crisis familiar o el inicio de la Tercera Guerra Mundial, el profesional tiene que presentarse, listo para servir a los dioses.

Recuerda, la Resistencia quiere que cedamos el mando a otros. Quiere que hagamos depender nuestra auto estima, nuestra identidad, nuestra razón de ser, de la respuesta que otros dan a nuestro trabajo. La Resistencia sabe que nosotros no podemos soportarlo. Nadie puede.

El profesional ignora a los críticos. Ni siquiera los escucha. Los críticos, se repite, son las bocas inconscientes de la Resistencia y como tales pueden ser astutas y dañinas. Pueden articular en sus reseñas el mismo veneno tóxico que la misma Resistencia elabora dentro de nuestras mentes. Ése es el verdadero mal. No que les creamos, sino que creamos a la propia Resistencia de nuestras mentes, de la cuales los críticos son solo los portavoces inconscientes.

El profesional aprende a reconocer las críticas provenientes de la envidia y las toma por lo que son: el mejor cumplido. Lo que el crítico odia más es lo que él haría si tuviera agallas.

EL PROFESIONAL
SE REINVENTA A SÍ MISMO

Goldie Hawn dijo una vez que solo existen tres períodos para las actrices de Hollywood: “lolita, abogada y “Conduciendo a Miss Daisy”. Estaba hablando de algo diferente pero la verdad subyacente es la misma: como artistas nosotros servimos a la Musa, y la Musa puede tener más de un trabajo para nosotros a lo largo de nuestra vida.

El profesional no se permite volverse obstinado con un rol en particular, por muy cómodo o exitoso que sea. Del mismo modo que un alma migratoria, uno tiene que desprenderse del cuerpo viejo y encarnarse en uno nuevo. El alma continúa su viaje.

EL PROFESIONAL RECONOCE SUS LIMITACIONES

Se consigue un agente, se consigue un abogado, se consigue un contable. Reconoce que solo puede ser un profesional en una cosa. Se rodea de otros profesionales y los trata con respeto.

A UN PROFESIONAL LO RECONOCEN OTROS PROFESIONALES

El profesional puede sentir quién ha cumplido su condena y quién no. Como Alan Ladd y Jack Palance dando vueltas uno alrededor del otro en *Shane*, un asesino reconoce a otro asesino.

TÚ, S.A.

Cuando me mudé a Los Ángeles por primera vez y empecé a conocer guionistas en activo, aprendí que muchos de ellos tenían sus propias empresas. Prestaban sus servicios como escritores no como ellos mismos sino como “servicios prestados” por parte de su empresa unipersonal. Sus contratos decían p/s/o ---“por servicios ofrecidos”. Yo nunca había visto esto antes. Me pareció que molaba mucho.

Para un escritor, el hecho de declararse como empresa tiene ciertos beneficios fiscales y de impuestos. Pero lo que me encanta de esto es la metáfora. Me gusta la idea de ser Yo Mismo, SA. Así puedo ser más de dos cosas. Puedo contratarme a mí mismo y despedirme a mí mismo. Puedo incluso, como Robin Williams observó una vez acerca de los escritores-productores, aspirar humo por el culo.

Hacer de ti mismo una empresa (o tan solo pensar acerca de ti de esa manera), refuerza la idea de profesionalismo porque separa el “artista haciendo el trabajo” de la “mente que lleva un negocio”. Sin importar cuanto sufra el primero, el otro seguirá adelante con paso firme. Por otro lado con el éxito, “tú el escritor” puedes empezar a tener delirios de grandeza, pero “tú el jefe” sabes cómo mantenerte con los pies en la tierra.

¿Alguna vez has trabajado en una oficina? Entonces debes estar familiarizado con las reuniones del Lunes por la mañana. El grupo se junta en la sala de conferencias y el jefe va nombrando las actividades y tareas en las que cada miembro del equipo trabajará esa semana que comienza. Cuando la reunión termina, un secretario prepara una hoja con los objetivos y la reparte. Cuando esta hoja te llega una hora después, sabes exactamente lo que tienes que hacer esa semana.

Yo tengo una reunión de esas conmigo mismo cada lunes. Me siento y analizo todas mis tareas. Luego lo transcribo y me doy una hoja a mí mismo.

Tengo hojas con el nombre de la empresa y tarjetas de presentación y una cuenta de banco corporativa. Deduzco gastos corporativos y pago impuestos corporativos. Tengo diferentes tarjetas de crédito para mí y para mi empresa.

Pensar en nosotros mismos como en una empresa, nos aporta una distancia saludable entre nosotros mismos. Somos menos subjetivos. No nos tomamos los golpes de manera tan personal. Pensamos de manera más fría; podemos poner nuestros precios de manera más realista. A veces, como Juan Pérez, soy un poco blando para salir a vender. Pero como Juan Pérez, S.A., me vendo como profesional. Ya no soy yo mismo, soy Yo Mismo, S.A.

Soy un profesional.

UNA PLAGA QUE ATACA SIN CESAR

¿Por qué la Resistencia cede cuando nos volvemos profesionales? Porque la Resistencia es un abusador. La Resistencia no tiene fuerza propia; todo lo obtiene del miedo que le tenemos. Un abusador retrocederá ante un tipo escuálido si éste se defiende.

La esencia del profesionalismo es el esfuerzo que ponemos en el trabajo y sus demandas, cuando lo estamos haciendo, ignorando todo lo demás. Los antiguos espartanos se enseñaron a sí mismos a imaginar al enemigo, cualquier enemigo, como alguien sin nombre y sin rostro. En otras palabras, creían que si ellos hacían su trabajo, no había fuerza en la tierra que pudiera con ellos. En “Los Buscadores”, John Wayne y Jeffrey Hunter se lanzan tras el jefe de guerra, Scar, quien ha secuestrado a su joven pariente, interpretada por Natalie Wood. El invierno los detiene, pero el personaje de Wayne, Ethan Edwards, no pierde de vista su objetivo. Retomará el camino en la primavera, declara, y, tarde o temprano, la vigilancia del fugitivo disminuirá.

ETHAN

Parece que nunca entiende que existe algo como una plaga que parece seguir atacando sin cesar. Así que al final lo encontraremos, te lo prometo. Tan cierto como que la Tierra sigue girando.

El profesional sigue atacando. Vence a la Resistencia en su propio juego al ser más obstinado e incluso más implacable que ella.

NO HAY NINGÚN MISTERIO

No existe ningún misterio en el convertirse en profesional. Es una decisión tomada a través de un acto de voluntad. Nos hacemos a la idea de vernos como profesionales y lo hacemos. Así de fácil.

LIBRO TRES

MÁS ALLÁ DE LA RESISTENCIA

El mundo superior

El deber primordial es hacer sacrificios a los dioses y pedirles que te otorguen los pensamientos, palabras y actos necesarios para cumplir tu misión de la manera más gratificante para ellos, y para traerte a ti, tus amigos y tu ciudad la mayor cantidad de afecto, gloria y ventaja.

– Jenofonte,
El Comandante de Caballería

ÁNGELES EN LO ABSTRACTO

Los siguientes capítulos van a tratar de esas fuerzas psíquicas invisibles que nos apoyan y mantienen durante nuestro viaje hacia nosotros mismos. Tengo la intención de utilizar términos como *musas* y *ángeles.*

¿Te incomoda?

Si lo hace, tienes mi permiso para pensar en los ángeles de manera abstracta. Considera estas fuerzas siendo algo impersonal como la gravedad. Quizá lo sean. No es tan difícil creer que existe una fuerza en cada grano y semilla que los hace crecer. O que en cada gatito o yegua existe un instinto que los invita a correr, jugar y aprender.

Así como la Resistencia puede ser imaginada como "personal" (he dicho que a la Resistencia "le gusta" esto y aquello u "odia" esto y lo otro), también puede ser vista como una fuerza de la naturaleza tan impersonal e invisible como la entropía o la degeneración celular.

De igual manera, la llamada hacia el crecimiento se puede conceptualizar como personal (un *espíritu* o *genio,* un *ángel* o una *musa*) o de manera impersonal, como las mareas o el tránsito de Venus. Ambas formas funcionan, siempre y cuando te sientas cómodo con ellas. Si esta "extra dimensionalidad" no te gusta, piensa en ella como

“talento”, algo programado en nuestros genes por la evolución.

La cuestión es, para la tesis que pretendo avanzar, que hay fuerzas que podemos considerar como nuestros aliados.

Al igual que la Resistencia trabaja para evitar que nos convirtamos en esa persona que debemos ser, fueras opuestas y de la misma magnitud se enfrentan a ella. Son nuestros aliados y ángeles.

ACERCÁNDOSE AL MISTERIO

¿Por qué he enfatizado tanto el profesionalismo en los capítulos anteriores? Porque lo más importante del arte es el trabajo. Nada es más importante que sentarse cada día e intentarlo.

¿Por qué es tan importante?

Porque cuando nos sentamos a trabajar cada día y seguimos insistiendo, algo misterioso empieza a suceder. Un proceso se pone en marcha que provoca que, inevitable e infaliblemente, el cielo venga en nuestra ayuda. Unas fuerzas invisibles se ponen de nuestro lado; ciertas casualidades refuerzan nuestro propósito.

Éste es el otro secreto que los artistas verdaderos conocen y los aspirantes a escritores no. Cuando nos sentamos cada día a hacer nuestro trabajo, el poder se concentra a nuestro alrededor. La Musa toma nota de nuestra dedicación. Y nos da su aprobación. Nos hemos ganado su favor. Cuando nos sentamos y trabajamos, nos volvemos como un imán que atrae partículas de metal. Las ideas vienen. Nuestra percepción aumenta.

Así como la Resistencia tiene sus bases en el infierno, la Creación tiene su hogar en el cielo. Y no es un simple testigo, sino un ávido y activo participante.

Lo que yo llamo profesionalismo otra persona podría llamarlo el Código del Artista, o el Manual del Guerrero. Es una actitud de humildad y servicio. Los Caballeros de la Mesa Redonda eran castos e intachables. Y aun así se enfrentaban a dragones.

Nosotros también estamos luchando con dragones. Dragones de nuestras almas que escupen fuego y que debemos combatir y vencer para alcanzar el tesoro de nuestro potencial y liberar a nuestra doncella, que es el plan y destino que Dios tiene para nosotros y es la respuesta al por qué estamos en este planeta.

INVOCANDO A LA MUSA

La cita de Jenofonte que abre esta sección aparece en un panfleto llamado *El Comandante de Caballería,* en el cual el celebrado guerrero e historiador profesa instrucciones a todos aquellos jóvenes que aspiraban a ser oficiales en el cuerpo de caballería de Atenas. Declara que el primer deber de un comandante, antes de limpiar un establo o montar un caballo, es hacer sacrificios a los dioses e invocar su ayuda.

Yo hago lo mismo. Lo último que hago antes de sentarme a trabajar es decir mi oración a la Musa. La digo en voz alta, con absoluta honestidad. Sólo después de eso, me pongo manos a la obra.

Cuando tenía veintimuchos años, alquilé una casita en California del Norte; fui allí a acabar una novela o a matarme en el intento. Para entonces ya había echado a perder un matrimonio con una mujer a la que quería de todo corazón, echado a perder dos carreras, bla, bla, etc, etc, y todo porque (aunque por aquel entonces no lo sabía) no había aprendido a controlar a la Resistencia. Me faltaba una décima parte de una novela y un uno por cien de otra, para acabarlas y acabé tirándolas a la basura. No podía terminarlas. No tenía agallas. Cediendo de esta manera a la Resistencia, caí presa de cada vicio, maldad, distracción, y

lo que quieras agregar, ninguno de los cuáles me llevó a ninguna parte, y finalmente acabé en este somnoliento pueblo de California, con mi camioneta Chevy, mi gato Mo, y mi antigua Smith-Corona.

Un tipo llamado Paul Rink vivía calle abajo. Paul era escritor. Vivía en su camper, “Moby Dick”. Yo empezaba mis días tomando un café con Paul. Me introdujo a la obra de muchos escritores que yo no conocía, me dió consejos de auto disciplina y dedicación, y me puso al tanto sobre las perversidades del mercado de trabajo. Pero lo más importante de todo es que compartió conmigo su oración, la Invocación de la Musa, de *La Odisea* de Homero, traducida por T.E. Lawrence. Paul la mecanografió para mí en su Remington, una máquina todavía más vieja que la mía. Todavía la tengo. Está amarillenta y manchada; el menor suspiro la haría polvo.

En mi casita no tenía televisión. Nunca leí un periódico o fui a ver una película. Solo trabajaba. Una tarde estaba haciéndolo en la pequeña recámara que había convertido en estudio, cuando escuché la radio de mi vecino que sonaba desde fuera. Alguien en voz alta estaba declarando “... para preservar, proteger, y defender la constitución de los Estados Unidos.” Yo salí. ¿Qué pasa? ¿Qué, no lo has oído? Han tirado a Nixon, acaban de elegir a alguien nuevo.”

Me había perdido Watergate completamente.

Estaba decidido a seguir trabajando. Había fallado tantas veces con anterioridad, había hecho tanto daño a mí y a mis seres queridos, que sentí que si les fallaba una vez más

tendría que suicidarme. No sabía lo que la Resistencia era entonces. Nadie me había enseñado ese concepto. Pero lo sentía, muchas veces. Lo sentía como una necesidad de auto destrucción. No podía terminar lo que había empezado. Cuanto más me acercaba, más formas encontraba de fastidiarlo todo. Había trabajado durante veintiséis meses seguidos, tomando sólo un descanso de dos para hacer un poco de trabajo temporal en Washington State, hasta que un día, finalmente, llegué a la última página y escribí:

FIN

Nunca encontré un comprador para ese libro. O el siguiente. Tuvieron que pasar diez años para recibir mi primer cheque por algo que había escrito y diez años más para que una novela, *La Leyenda de Bagger Vance,* fuera finalmente publicada. Pero ese momento cuando escribí por vez primera FIN, fue épico. Recuerdo darle la vuelta a la última página e incluirla en el montón de hojas que era el manuscrito terminado. Nadie sabía que había terminado. A nadie le importaba. Pero yo lo sabía. Sentí como si el dragón con el que había estado luchando toda mi vida había caído muerto a mis pies y dado su último sulfuroso aliento.

Descansa en paz, hijo de puta.

A la mañana siguiente fui a casa de Paul y le dije que había terminado. “Pues qué bien”, respondió sin mirarme. “Empieza el siguiente hoy”.

INVOCANDO A LA MUSA,
PARTE DOS

Antes de conocer a Paul, nunca había oído hablar de las Musas. Él me iluminó. Las Musas eran nueve hermanas, hijas de Zeus y Mnemosyne, que significa “memoria”. Sus nombres eran Clio, Erato, Thalia, Terpsichore, Calliope, Polyhymnia, Euterpe, Melpomene y Urania. Su trabajo era inspirar a los artistas. Cada Musa era responsable de un arte distinto. Existe un vecindario en Nuevo Orleans donde todas las calles tienen nombres de Musas. Viví allí una vez pero no tenía ni idea de lo que eran; pensé que solo eran nombres raros.

Esto es de Sócrates, en *Fedro* de Platón, hablando sobre “los nobles efectos de la locura enviada del cielo”:

> La tercera forma de posesión y locura es la posesión por una Musa. Cuando ésta toma posesión de un alma virgen y gentil, induce en ella una inspirada expresión lírica y de otras clases de poesía, y glorifica los incontables hechos heroicos del pasado para instruir a la posteridad. Pero si un hombre llega hasta la puerta de la poesía sin haber sido tocado por

> una de las Musas, pensando que su propia habilidad bastará para convertirlo en un buen poeta, él y sus sanas composiciones nunca tocarán la perfección, y serán eclipsadas por las creaciones de un loco inspirado.

La manera griega de aprehender el misterio era personificarlo. Los seres antiguos sentían las poderosas fuerzas primordiales de este mundo. Para hacerlas accesibles, les daban rostros humanos. Las llamaban Zeus, Apolo, Afrodita. Los Nativos Americanos sentían el mismo misterio pero les daban nombres de animales –Maestro Oso, Halcón mensajero, Coyote bromista.

Nuestros ancestros eran intensamente conscientes de las fuerzas y energías cuya presencia no pertenecía a esta esfera material, sino a una más elevada y misteriosa. ¿Qué creían acerca de esta elevada realidad?

Primero, pensaban que la muerte allí no existía. Los dioses eran inmortales.

Los dioses, no tan diferentes de los humanos, eran mucho más poderosos. Desafiar sus deseos era inútil. Actuar con orgullo contra los cielos solo podía traerte calamidades.

El tiempo y el espacio muestran una existencia alterada en esta otra dimensión. Los dioses se mueven “a la velocidad del pensamiento”. Algunos de ellos pueden predecir el futuro, aunque como nos dice el poeta Agathon:

> Solo esto le es negado a Dios:
>
> El poder de cambiar el pasado.

Pero los inmortales pueden jugar con el tiempo, como a veces podemos hacer en sueños y visiones.

El universo, los griegos creían que el universo no era diferente. Los dioses se interesan en los asuntos de los hombres, e interceden para bien o para mal en nuestros planes.

El punto de vista contemporáneo es que todo eso es encantador pero absurdo. ¿Pero lo es? Entonces contéstame a esto. ¿De dónde surgió *Hamlet*? ¿De dónde surgió el Partenón? ¿De dónde surgió la Mona Lisa?

EL TESTAMENTO DE UN VISIONARIO

La eternidad está enamorada de las creaciones del tiempo

– William Blake

El visionario poeta William Blake era, tengo entendido, uno de esos seres medio locos que aparecen en nuestro mundo de vez en cuando – sabios capaces de ascender a planos celestiales durante pequeños instantes para después regresar y compartir con nosotros las cosas que han visto.

¿Te parece bien que tratemos de descifrar el significado de la frase al inicio de este capítulo?

Lo que Blake quiere decir con “eternidad”, creo yo, es esa esfera por encima de nosotros, un plano de realidad superior a la dimensión material en la que nos encontramos. En la “eternidad”, no existe tal cosa como el tiempo (o de lo contrario la sintaxis de Blake no haría distinción entre tiempo y eternidad) y probablemente tampoco existe el espacio. Este plano puede que esté habitado por criaturas más avanzadas. O puede que sea pura consciencia y espíritu. Pero sea lo que sea, de acuerdo con Blake, es capaz de “estar enamorado”.

Si hay seres que viven en este plano, pienso que Blake se refiere a seres carentes de masa. Carecen de cuerpo. Pero

tienen una conexión con la esfera del tiempo, en la cual vivimos. Estos dioses o espíritus participan en esta dimensión. Tienen un interés en ella.

“La eternidad está enamorada de las creaciones del tiempo” significa, para mí, que de alguna manera las criaturas de esa esfera elevada (o la esfera misma, de modo abstracto) les agrada en cierto modo lo que nosotros, seres limitados por el tiempo, decidimos crear en nuestro mundo material limitado.

Quizá sea ir muy lejos, pero si estas criaturas experimentan cierto placer con nuestras “creaciones temporales”, ¿quizá nos ayuden también un poco a producirlas? De ser cierto, la imagen de la Musa susurrando en los oídos del artista es bastante adecuada.

El ser eterno comunicando con el ser temporal.

Basándose en el modelo de Blake, como yo lo entiendo, es como si la Quinta Sinfonía ya existiese en ese plano superior, antes de que Beethoven se sentara y tocara dah-dah-dah-DUM. Lo importante aquí es esto: esa obra existía solo como potencial – sin un cuerpo, por decirlo de alguna manera. Todavía no era música. No se podía tocar. No era posible escucharla.

Necesitaba a alguien. Necesitaba un ser corporal, un artista (o de manera más precisa, un *genio,* en el sentido Latino de “alma” o “espíritu”) que lo trajera a este mundo material. Así que la Musa susurró al oído de Beethoven.

Quizá susurró en los oídos de millones de personas. Pero nadie más la escuchó. Solo Beethoven la comprendió.

Él la hizo nacer. Él convirtió la Quinta Sinfonía en “una creación del tiempo” de la cual la “eternidad” pudo “enamorarse”.

Así la eternidad, la veamos como Dios, consciencia pura, inteligencia absoluta, espíritu omnipresente o si deseamos concebirla como seres, almas o espíritus – cuando “él” o “esos” escuchan una melodía terrenal, experimentan placer con ella.

En otras palabras, Blake coincide con los griegos. Los dioses existen. Y entran en contacto con nuestra esfera terrestre.

Lo cual nos lleva de nuevo a la Musa. La Musa, recuerda, es la hija de Zeus, Padre de los dioses y de la memoria, Mnemosyne. Ése es un pedigrí bastante impresionante. Me bastan esos credenciales.

Me tomaré en serio las palabras de Jenofonte; antes de sentarme a trabajar, me tomaré un minuto para presentarle mis respetos a esa fuerza oculta que puede ayudarme o destruirme.

INVOCANDO A LA MUSA,
PARTE TRES

Los artistas han invocado a la Musa desde tiempos inmemorables. Existe una gran sabiduría sobre esto. Hay magia en el hecho de eliminar nuestra arrogancia humana y en suplicar con humildad ayuda de esa fuente que no podemos ver, escuchar, tocar u oler. Aquí está el inicio de *La Odisea* de Homero, traducida por T.E. Lawrence:

> Oh divina Poesía, diosa, hija de Zeus, sostén para mí esta canción del hombre de varias mentes quien, después de haber saqueado las entrañas vacías de Troya, fue condenado a alejarse penosamente de las costas del hombre, de sus buenas y malas costumbres, mientras que su corazón durante toda la travesía marítima, agonizaba por redimirse y regresar a casa. Esperanza vana –para ellos. ¡Qué inconscientes! Su propia estupidez acabó perdiéndolos. Por asesinar a los bueyes del Sol más enaltecido por su carne, el Dios Sol oscureció el día de su regreso. Haz que esta historia viva para todos nosotros en sus múltiples formas posibles, Oh Musa...

Este pasaje merece un análisis más profundo. Primero, *Divina Poesía.* Cuando invocamos a la Musa estamos llamando una fuerza no sólo de otro plano de existencia, sino de un plano sagrado.

Diosa, hija de Zeus. No solo estamos pidiendo intercesión divina, sino intervención del más alto nivel, un simple paso por debajo del Dios supremo.

Sostén para mí. Homero no pide genialidad o éxito. Él solo pide mantener esta cosa avanzando.

Esta canción. Esto básicamente se refiere a todo. Desde Los Hermanos Karamazov hasta tu empresa de productos de fontanería.

Me encanta el corto resumen de las pruebas de La Odisea de las cuales consta el resto de la Invocación. Es el viaje del héroe de Joseph Campbell, condensado. Está el crimen inicial (que invariablemente cometeremos), que expulsará al héroe de su complacencia y lo propulsará mediante sus excursiones, su anhelo de redención, su infatigable deseo de “volver a casa”, refiriéndose a regresar a la gracia de Dios, a regresar a sí mismo.

Admiro particularmente la amenaza acerca del segundo crimen, *por asesinar a los bueyes del Sol más enaltecido para obtener su carne.* Ese es el crimen que trae consigo la destrucción del alma: emplear lo sagrado para fines profanos. Prostituirse. Venderse.

Finalmente, el artista ruega por su trabajo: *Haz que esta historia viva para todos nosotros en sus múltiples formas*

posibles, Oh Musa.

¿Es esto lo que deseamos, no es así? Más que hacer una buena historia, deseamos dotarla de vida. Y no sólo en un sólo sentido, sino en todas sus posibilidades.

Muy bien. Hemos dicho nuestra oración. Estamos listos para trabajar. ¿Ahora qué?

LA MAGIA DE INICIAR ALGO

Hay una verdad elemental sobre todo acto de iniciativa (y de creación), cuya ignorancia mata incontables ideas y planes espléndidos: que en el momento en que uno se compromete en definitiva, la providencia también lo hace. Nos suceden todo tipo de cosas, que de otra manera no habrían ocurrido. A raíz de esta decisión, se desata un torrente de acontecimientos. De una, nos encontramos con toda clase de incidentes imprevistos, encuentros y ayuda material favorables con los que nadie podría haber soñado. He adquirido un profundo respeto por uno de los versos de Goethe: “Cualquier cosa que puedas hacer, o piensas que puedes hacer, empiézala. El atrevimiento posee genio, magia y poder en sí mismo. Empiézalo ahora.”

– W.H. Murray,
La Expedición Escocesa al Himalaya.

¿Alguna vez has visto la película *Las Alas del Deseo,* esa película de Wim Wender acerca de ángeles entre nosotros? (*City of Angels* con Meg Ryan y Nicolas Cage es la versión americana). Creo en ella. Creo en la existencia de los ángeles. Están entre nosotros, pero no podemos verlos.

Los ángeles trabajan para Dios. Su trabajo es ayudarnos. Despertarnos. Darnos empujones para avanzar.

Los ángeles son los agentes de la evolución. La Kabbalah describe a los ángeles como seres de luz, queriendo decir con ello, de inteligencia, de consciencia. Los Kabbalistas creen que sobre cada pasto hay un ángel gritando “¡crece, crece!”. Yo iré todavía más lejos, yo creo que encima de todos nosotros como raza humana existe un súper ángel gritando “¡Evoluciona, evoluciona!”.

Los ángeles son como las Musas. Saben cosas que nosotros ignoramos. Quieren ayudarnos. Están detrás de la ventana, gritando para atraer nuestra atención. Pero no los oímos. Estamos distraídos con nuestras propias tonterías.

Ah, pero cuando empezamos...

Cuando decidimos iniciar algo.

Cuando concebimos un proyecto y nos comprometemos a llevarlo a cabo enfrentándonos a nuestros miedos, algo maravilloso ocurre. Aparece una grieta en la membrana. Es como cuando el polluelo da el primer picotazo para salir de su cascarón. Los ángeles-comadronas se congregan en torno nuestro, nos ayudan a darnos a luz a nosotros mismos, a esa persona que nacimos para ser, aquella persona cuyo destino está codificado en nuestra alma, nuestro *espíritu*, nuestro *genio.*

Cuando empezamos algo, nos hacemos a un lado, dejamos de estorbarnos a nosotros mismos y dejamos que los ángeles vengan y hagan su trabajo. Ahora pueden

hablarnos y se alegran por ello. Hace a Dios feliz. La eternidad, como Blake nos dijo, ha abierto una puerta en el tiempo.

Y nosotros somos esa puerta.

LA MAGIA DE SEGUIR HACIÉNDOLO

Cuando termino mi jornada de trabajo, me dirijo hacia las colinas para caminar. Me llevo una pequeña grabadora porque sé que a medida que mi mente superficial se vacía con el paseo, otra parte de mí empieza a hablar:

> La palabra “mirar” en la página 342... debería ser “observar”.
>
> Repetiste la misma frase en el capítulo 21. La última oración es igual que la que usaste en el capítulo 7.

Ése el tipo de cosas que vienen a la mente. Nos pasa a todos, cada día, cada minuto. Estos párrafos que estoy escribiendo ahora mismo me fueron dictados ayer; reemplazaron una versión anterior, más floja, que iba a usar para empezar este capítulo. Estoy extrayendo la nueva versión mejorada en este preciso instante, directamente de la grabadora.

Este proceso de auto-corrección y auto-edición es tan común que no lo notamos. Pero es un milagro. Y sus implicaciones son asombrosas.

¿Quién está haciendo estas correcciones? ¿Qué clase de fuerza nos está tirando de la manga?

¿Qué nos está diciendo acerca de la configuración de nuestras mentes el hecho de que, sin siquiera esforzarnos o pensar en ellos, existe una voz en nuestra mente aconsejándonos (y haciéndolo de manera sabia) sobre cómo hacer nuestro trabajo y vivir nuestras vidas? ¿De quién es esa voz? ¿Qué clase de programa está trabajando arduamente, escaneando gigabytes de información, mientras nosotros estamos ocupados en otras cosas?

¿Son ángeles?

¿Son Musas?

¿Es nuestro subconsciente?

Sea lo que sea, es más inteligente que nosotros. Mucho más inteligente. No necesita que le digamos qué hacer. Va a trabajar por sí mismo. Parece querer trabajar. Parece disfrutar con su trabajo.

¿Qué hace exactamente?

Está organizando.

El principio de organización es inherente a nuestra naturaleza. El mismo caos tiende a organizarse a sí mismo. A partir de un desorden primordial, las estrellas encuentran sus órbitas; los ríos encuentran su camino al mar.

Cuando nosotros, como Dios, nos decidimos a crear un universo – un libro, una ópera, un nuevo negocio- el mismo principio empieza a funcionar. Nuestro guión se acomoda a sí mismo a una estructura de tres actos; nuestra sinfonía adopta la forma de movimientos; nuestro negocio de fontanería encuentra la organización adecuada.

¿Cómo experimentamos esto? Teniendo ideas. Las ideas surgen en nuestra mente mientras nos afeitamos o mientras nos bañamos o incluso, por increíble que parezca, mientras estamos trabajando. Los duendes detrás de esto son inteligentes. Si olvidamos algo, nos lo recuerdan. Si nos salimos del tema, ellos cierran las puertas y nos traen de vuelta.

¿Qué podemos concluir de esto?

Claramente cierta clase de inteligencia está trabajando, independientemente de nuestra mente consciente pero en alianza con ella, procesando el material por nosotros y con nosotros.

Por eso los artistas son modestos. Saben que no son ellos quienes hacen el trabajo y que se limitan a seguir lo que se les dicta. Esta es la razón por la que las personas no creativas odian a las personas creativas. Porque están celosas. Sienten que los artistas y los escritores han logrado conectarse a una red de creatividad e inspiración a las cuales ellos no tienen acceso.

Por supuesto que eso no tiene sentido. Todos somos creativos. Todos tenemos la misma psique. La misma clase de milagros ocurren en cada una de nuestras cabezas, minuto a minuto.

LARGO

Cuando tenía veintipocos años conducía trailers para una compañía llamada Burton Lines en Durham, North Carolina. No se me daba muy bien; mis demonios auto-destructivos me dominaban. Fue cosa de suerte que no acabara matándome a mí mismo y a otros pobres inocentes que tuvieran la desgracia de estar en la autopista junto a mí. Fue un periodo difícil. No tenía un duro, estaba separado de mi esposa y de mi familia. Una noche tuve el siguiente sueño:

> Formaba parte de la tripulación de un portaaviones. Pero el barco estaba anclado en tierra. Los motores seguían funcionando pero el barco estaba encallado a varios kilómetros del mar. Todos los marineros eran conscientes de lo jodida que era nuestra situación; sentían esto con una angustia intensa y permanente. El único lado bueno era que había un Marino, un sargento de artillería que usaba el apodo "Largo". En el sueño parecía el apodo más atractivo que nadie pudiera haber escogido. Largo. Me encantaba. Largo era uno de esos viejos que no daban su brazo a torcer, como el

personaje Warden de Burt Lancaster en *De aquí a la Eternidad.* El tipo en el barco que sabe exactamente dónde está todo, el viejo y duro sargento que toma todas las decisiones y está al mando de todo.

¿Pero dónde estaba Largo? Me encontraba parado tristemente junto a la escotilla cuando el capitán llegó y empezó a hablar conmigo. Incluso él estaba perdido. Era su barco, pero ni él sabía cómo llevarlo de vuelta al mar. Yo estaba nervioso al encontrarme conversando con el jefe y no sabía qué decir. El Capitán parecía no darse cuenta; simplemente se dio la vuelta como si nada y me dijo: “¿Qué diablos vamos a hacer, Largo?”.

Desperté electrizado. ¡Yo era Largo! Yo era el viejo veterano. El poder para cambiar el rumbo estaba en mis manos; todo lo que necesitaba era creerlo.

¿De dónde vino este sueño? Claramente la intención era benigna, pero, ¿cuál era su origen? Y, ¿qué dice acerca de todas las cosas que el universo nos da a entender?

Otra vez: todos hemos tenido sueños de esa naturaleza. Son tan comunes como el polvo. También lo es el atardecer, y no por eso deja de ser un milagro.

Antes de que llegara a North Carolina trabajaba en los campos petroleros cerca de Buras, Louisiana. Vivía en una pequeña estancia con un montón de otros trabajadores

temporales. Un día uno de ellos sacó un libro de Meditación de una librería de Nueva Orleans; me estaba enseñando cómo hacerlo. Solía irme al muelle cada tarde después del trabajo a ver si lograba hacerlo. Una noche, me ocurrió lo siguiente:

Me encontraba sentado con las piernas cruzadas cuando un águila vino y se posó en mis hombros. El águila se fusionó conmigo y me llevó a volar. Mi cabeza se volvió la suya y mis brazos sus alas. Lo sentí como algo real. Sentí el aire bajo mis alas, tan sólido como el agua se siente cuando estás remando. Tenía sustancia. Podía impulsarme en él. ¡Así que esto es lo que se siente cuando se vuela! Me di cuenta de que era imposible que un pájaro cayera del cielo; todo lo que tenía que hacer era extender sus alas; el viento sólido lo mantendría en ese lugar con el mismo poder que nosotros sentimos cuando sacamos una mano por la ventana mientras conducimos. Estaba bastante impresionado con esta película que estaba siendo proyectada en mi mente pero aun así no tenía ni idea de lo que significaba. Le pregunté al águila, ¿hey, qué se supone que debo aprender de esto? Una voz respondió, en silencio: Debes aprender que las cosas que crees que no son nada, tan ligeras como el viento, son fuerzas poderosas, tan reales y sólidas como la tierra.

Lo entendí. El águila me estaba diciendo que los sueños, visiones, meditaciones como ésta en concreto –cosas que hasta ahora yo había despreciado como fantasía e ilusiones-

eran tan reales y sólidas cualquier otro elemento de mi vida despierta.

Creí al águila. Entendí el mensaje. ¿Cómo no hacerlo? Había sentido la solidez del aire. Sabía que decía la verdad.

Lo cual nos lleva de nuevo a la pregunta: ¿De dónde vino el águila? ¿Cómo es que se presentó en el momento correcto, para decirme justo lo que necesitaba escuchar?

Claramente alguna inteligencia invisible la había creado, dándole forma de águila para que entendiera lo que trataba de comunicarme. Esta inteligencia me estaba llevando de la mano. De modo sencillo. Explicándolo de manera tan clara y elemental que hasta alguien tan insensible y adormilado como yo lo pude entender.

VIDA Y MUERTE

¿Recuerdas la película *Billy Jack* protagonizada por Tom Laughlin? La película y sus continuaciones desde hace mucho tiempo han sido relegadas al cable, pero Tom Laughlin sigue estando muy presente. Además de su trabajo en el cine, es un autor, orador y psicólogo de la escuela de Jung cuya especialidad es trabajar con personas que han sido diagnosticadas con cáncer. Tom Laughlin enseña y da talleres, a continuación parafraseo algo que le escuché decir en una ocasión:

En el momento en que una persona descubre que tiene cáncer terminal, se produce un cambio profundo en su mente. De un solo golpe, en la oficina del doctor, descubre lo que realmente es importante para ella. Cosas que hace no más de 60 segundos parecían tan importantes de repente pierden todo su sentido, mientras que personas y preocupaciones que se había ignorado, adquieren una importancia suprema.

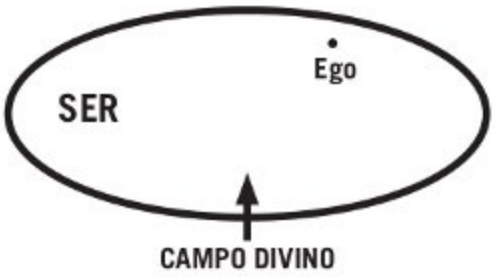
Quizá, se percata, trabajar este fin de semana en aquel importante negocio, no es tan vital como parecía. Quizá es más importante volar al otro lado del país para la graduación de su nieto. Quizá no es tan crucial que tenga la última palabra en esa pelea con su esposa. Quizá en vez de

eso sea mejor decirle lo importante que es para él y cuán profundamente la ha querido siempre.

Otros pensamientos cruzan en la mente del paciente diagnosticado como terminal. ¿Qué pasó con ese talento que siempre tuvo para la música? ¿Qué pasó con esa pasión que alguna vez sintió por ayudar a los enfermos y desamparados? ¿Cómo es que todas estas vidas no vividas regresan ahora con tanto poder y aflicción?

Al enfrentarnos a nuestra inminente extinción, Tom Laughlin cree, todas nuestras suposiciones se ven cuestionadas. ¿Qué significa realmente nuestra vida? ¿La hemos vivido de manera adecuada? ¿Ha habido actos vitales que no hemos cumplido, palabras importantes que no hemos dicho? ¿Es demasiado tarde?

Tom Laughlin dibuja un diagrama de la mente, un modelo basado en Jung que se ve más o menos de esta manera:



El Ego, Jung nos explica, es la parte de nuestra psique que piensa en tanto que “YO”. En nuestra inteligencia consciente. Nuestro cerebro de todos los días que piensa, planea y dirige el espectáculo de nuestra vida diaria.

El Ser, tal y como Jung lo define, es una entidad de mayor tamaño, que incluye el Ego pero que incorpora también la

Consciencia personal y la Consciencia Colectiva. Sueños e intuiciones provienen del Ser. Los arquetipos del inconsciente viven ahí. Ésta es, según Jung, la esfera del alma.

Lo que ocurre en ese instante en que descubrimos que Estamos a punto de morir, dice Tom Laughlin, es que el centro de nuestra consciencia se desplaza.

Pasa del Ego al Ser.

El mundo es completamente distinto cuando lo miras a través del Ser. De un momento al otro nos damos cuenta de lo que es realmente importante. Las preocupaciones superficiales desparecen, siendo reemplazadas por una perspectiva mucho más profunda.

Así es como la fundación de Tom Laughlin lucha contra el cáncer. Él aconseja a sus clientes no sólo a hacer este cambio mentalmente sino a integrarlo en sus vidas. Ayuda al ama de casa a retomar su carrera de trabajo social, urge al hombre de negocios a volver a tocar su violín, asiste al veterano de Vietnam a escribir su novela.

Milagrosamente, algunos cánceres empiezan a desaparecer. La gente se recupera. ¿Es posible, Tom Laughlin pregunta, que la enfermedad misma se haya desarrollado como consecuencia de las acciones tomadas (o no tomadas) en nuestras vidas? ¿Puede ser que nuestras vidas no vividas se hayan vengado de nosotros en forma de cáncer? Y, de ser así ¿podemos eliminar el cáncer nosotros mismos, ahora, al vivir estas vidas?

EL EGO Y EL SER

He aquí lo que pienso. Creo que los ángeles residen en el Ser, mientras la Resistencia está asentada en el Ego.

La lucha se libra entre los dos.

El Ser desea crear, evolucionar. El Ego prefiere les cosas tal y como están.

¿Pero qué es el Ego? Como éste es mi libro lo definiré a mi manera.

El Ego es la parte de tu mente que cree en la existencia material.

El trabajo del Ego es hacerse cargo del mundo real. Es un trabajo importante. No sobreviviríamos un día sin él. Pero hay mundos aparte del mundo material y es ahí donde el Ego tiene problemas.

Esto es lo que el Ego cree:

1. *La muerte es real.* El Ego cree que nuestra existencia está definida por nuestro cuerpo físico. Cuando el cuerpo muere, nosotros dejamos de existir. No existe vida después de la vida.
2. *El tiempo y el espacio son reales.* El Ego es análogo. Cree que para llegar del punto A al punto Z tengo que

pasar por B, C y D. Para pasar del desayuno a la cena tenemos que vivir todo el día.

3. *Cada individuo es diferente y separado de todos los demás.* El Ego cree que yo soy diferente de ti. Y ambos nunca podrán encontrarse. Puedo hacerte daño sin que ello me cause daño a mí mismo.
4. *El impulso predominante de la vida es la auto preservación.* Como nuestra existencia es física y por lo tanto vulnerable a incontable cantidad de males, nosotros vivimos y actuamos en base al miedo. Es sabio, el Ego nos dice, que tengamos hijos para que continúen nuestro linaje cuando muramos, para lograr las grandes metas que continuarán más allá de nosotros, y que nos pongamos el cinturón de seguridad.
5. *Dios no existe.* No existe ninguna otra esfera aparte de la física y no existen reglas aparte de las del mundo material.

Estos son los principios por los cuales vive el Ego. Son sensatos y sólidos. Aquí está lo que el Ser piensa:

1. *La muerte es una ilusión.* El alma perdura y evoluciona a través de manifestaciones infinitas.
2. *El tiempo y el espacio son ilusiones.* Tiempo y espacio operan solo en la esfera física, e incluso acá, no se aplican a los sueños, visiones o transportes. En otras dimensiones nos movemos “a la velocidad del pensamiento” y habitamos múltiples planos simultáneamente.

3. *Todos los seres somos uno.* Si te hago daño, me estoy haciendo daño a mí mismo.
4. *La emoción suprema es el amor.* La unión y la ayuda mutua son los imperativos de la vida. Todos estamos en esto juntos.
5. *Dios es todo lo que existe.* Todo lo que existe es Dios, de una manera u otra. Dios, esa fuerza divina, es aquello en lo que vivimos, nos movemos y existimos. Existen planos infinitos en los cuales existe la realidad, todos creados y mantenidos por el espíritu de Dios.

EXPERIMENTANDO EL SER

¿Alguna vez te has preguntado por qué los términos coloquiales para intoxicación están siempre relacionados con la destrucción? Destrozado, comatoso, pasado. Es porque están hablando del Ego. Es el Ego quien se ve aplastado, explotado, colocado. Destruimos el Ego para llegar al Ser.

Las fronteras del Ser alcanzan a tocar el Campo Divino. Me refiero al Misterio, el Vacío, la fuente de Sabiduría y la Consciencia infinita.

Los sueños provienen del Ser. Las ideas provienen del Ser. Cuando meditamos accedemos al Ser. Cuando ayunamos, cuando rezamos, cuando nos adentramos en una búsqueda visionaria, lo que estamos buscando es el Ser. Cuando el Yogi canta, cuando el Sadhu (sacerdotes Hindúes) se mutila a sí mismo; cuando los penitentes recorren cientos de kilómetros a gatas, cuando los Indios Americanos se perforan a sí mismos en los bailes dedicados al Sol, cuando los jóvenes de los suburbios toman éxtasis y bailan toda la noche en una rave, todos están buscando al Ser. Cuando deliberadamente decidimos alterar nuestra mente, estamos tratando de encontrar al Ser. Cuando el alcohólico colapsa y

toca fondo, esa voz que le dice “Yo te salvaré”, proviene del Ser.

El Ser es la parte más profunda de nuestra existencia.

El Ser está unido a Dios.

El Ser es incapaz de mentir.

El Ser, como el Campo divino del cual proviene, está en constante crecimiento y constante evolución.

El Ser aboga por el futuro.

Es por eso que el Ego lo detesta.

El Ego odia al Ser porque cuando decidimos hacerle caso a nuestro Ser, dejamos al Ego sin trabajo.

El Ego no quiere que evolucionemos. El Ego está a cargo del espectáculo en este momento. Le gustan las cosas tal y como están ahora mismo.

El instinto que nos atrae hacia el arte son las ganas de evolucionar, de aprender y de elevar nuestra consciencia. El Ego odia esto. Porque cuanto más despiertos estamos, menos necesitamos al Ego.

El Ego detesta cuando el artista en pleno despertar se sienta frente a la máquina de escribir.

El Ego odia cuando el aspirante a pintor se levanta y se pone frente al lienzo.

El Ego odia eso, porque sabe que esas almas están despertando a su llamada, y que esa llamada proviene de un plano más noble que el material y de una fuente mucho más profunda y más poderosa que cualquier cosa física.

El Ego odia al profeta y al visionario porque impulsan la raza hacia adelante. El Ego odiaba a Sócrates, a Jesús, a Luther, a Galileo, a Lincoln, a JFK y a Martin Luther King.

El Ego odia a los artistas porque son ellos quienes iluminan el camino y portan el futuro, porque cada uno de ellos se atreve, en palabras de James Joyce “a forjar en mi alma la consciencia de mi raza”.

Esa clase de evolución amenaza la existencia del Ego. Y el Ego reacciona a esto, reuniendo toda su astucia y arengando a sus tropas.

El Ego produce la Resistencia y ataca al artista que quiere despertar.

MIEDO

La Resistencia se alimenta del miedo. Nosotros experimentamos la Resistencia como miedo. ¿Pero miedo de qué?

Miedo de las consecuencias de seguir a nuestro corazón. Miedo de caer en bancarrota, miedo a la pobreza, miedo a la falta de solvencia. Miedo de verse humillado cuando intentamos hacer las cosas a nuestra manera, y miedo a verse humillado cuando abandonemos y volvamos a gatas al punto de partida. Miedo de ser egoísta, o de ser malas esposas o maridos infieles; miedo de no ser capaces de sustentar a nuestras familias, o de sacrificar sus sueños por los nuestros. Miedo de traicionar a nuestra raza, nuestro barrio, nuestros amigos. Miedo de fracasar. Miedo de hacer el ridículo. Miedo de desperdiciar la educación, el entrenamiento, la preparación que aquellos seres amados sacrificaron tanto para darnos, que nosotros mismos hemos trabajado tanto para conseguir. Miedo de lanzarnos al vacío, o de lanzarnos más allá de lo que debíamos; miedo de pasar un punto de no retorno, más allá del cuál no podremos retractarnos, o regresar, o renunciar y tendremos que vivir el resto de nuestras vidas con esa mala decisión. Miedo de volvernos locos. Miedo a la demencia. Miedo a la muerte.

Estos son miedos serios. Pero no son el miedo de verdad. No son el Miedo Maestro, la Madre de todos los Miedos que está tan cerca de nosotros que incluso cuando lo verbalizamos no lo creemos.

Miedo A Tener Éxito.

Miedo a acceder al poder que sabemos que tenemos dentro.

Miedo a que podamos convertirnos en la persona que sabemos en nuestros corazones que realmente somos.

Ésta es la posibilidad más aterrorizante a la que un humano puede enfrentarse, porque sentimos (o imaginamos) que eso lo arranca a uno de todos los lazos de inclusión social de la tribu, para los cuales su cerebro está y ha estado conectado durante más de cincuenta millones de años.

Tenemos miedo de descubrir que somos más de lo que creemos que somos. Más de lo que nuestros padres, hijos o maestros creen que somos. Tenemos miedo de realmente poseer ese talento que nuestra pequeña voz interior sigue insistiendo que tenemos. Miedo de tener las agallas, la perseverancia, la capacidad. Tenemos miedo de llegar a maniobrar realmente nuestro propio barco, porque, de ser cierto, entonces nos alejamos de todo lo que sabemos. Atravesamos la membrana y nos hacemos enormes.

Sabemos que si aceptamos nuestros ideales, tendremos que probar que somos dignos de ellos. Y eso nos aterroriza. ¿Qué será de nosotros? Perderemos a nuestra familia y

amigos, quienes no podrán reconocernos. Acabaremos solos, orbitando en el vacío del espacio estrellado, con nada ni nadie a quién aferrarnos.

Desde luego que es exactamente lo que pasa. Pero hay un secreto. Acabamos en el espacio, pero nunca solos. En vez de eso conectamos con una fuente inagotable, infinita e insaciable de sabiduría, consciencia y compañía. Sí, perdemos algunos amigos. Pero también encontramos otros nuevos, en lugares en los cuales jamás pensamos en buscarlos. Y generalmente son mejores amigos, más auténticos.

Y nosotros somos mejores y más auténticos con ellos.

¿Me crees?

EL SER AUTÉNTICO

¿Tienes hijos?

Si los tienes, sabes que ninguno de ellos salió como *tabula rasa,* una pizarra en blanco. Cada uno de ellos vino a este mundo con una personalidad distinta y única, una identidad tan inculcada que la podrías golpear con polvo galáctico o bolas de fuego y no cambiaría ni a nivel microscópico. Cada niño es quien debía ser. Incluso gemelos idénticos, constituidos del mismo material genético, fueron completamente diferentes desde el primer día, y siempre lo serán.

Personalmente yo estoy con Wordsworth que dijo:

> Nuestro nacimiento no es más que un sueño y un olvido:
>
> El alma que se eleva en nosotros, nuestra estrella de vida,
>
> Ha tenido su origen en otro lugar,
>
> Y venido de lejos:
>
> No en un olvido total,
>
> No completamente desnuda;
>
> No, venimos arrastrando nubes de gloria,
>
> Desde Dios, que es nuestro hogar.

En otras palabras, ninguno de nosotros nació como pasivas y genéricas masas amorfas, esperando a que el mundo dejara su huella en nosotros. En vez de eso venimos al mundo con un alma altamente refinada e individualizada.

Otra manera de ver esto es la siguiente: no nacemos con opciones ilimitadas.

No podemos ser cualquier cosa que queramos ser.

Venimos a este mundo con un destino personal y específico. Tenemos un trabajo que cumplir, una misión que cumplir, un Ser en el cual convertirnos. Somos quienes somos desde la cuna, y estamos destinados a eso.

Nuestro trabajo en esta vida no es convertirnos en ese ideal que imaginamos ser, sino encontrar la persona que ya somos y convertirnos en ella.

Si nacimos para pintar, es nuestro trabajo convertirnos en pintores.

Si nacimos para críar y hacernos cargo de niños, es nuestro trabajo convertirnos en madres.

Si nacimos para derrocar la situación de ignorancia e injusticia en este mundo, es nuestro trabajo darnos cuenta y ponernos a trabajar.

TERRITORIO CONTRA JERARQUÍA

En el reino animal, los individuos se distinguen de dos maneras – por su rango dentro de la jerarquía (una gallina dentro del corral, un lobo dentro de la jauría) o por su conexión con el territorio (la base, el territorio de caza, el espacio).

Así es como los individuos – tanto humanos como animales-logran seguridad psicológica. Conocen su lugar en la comunidad. El mundo tiene sentido.

De las dos orientaciones, la jerárquica parece ser el ajuste predeterminado. Es la única que se activa automáticamente desde que somos niños. Corremos naturalmente en grupos y pandillas; ni siquiera lo pensamos, sabemos quién es el líder y quienes son los seguidores. Y conocemos nuestro propio lugar. Nos definimos a nosotros mismos, instintivamente, por nuestra posición en el jardín de juegos, en la pandilla, en el club.

Es solo más adelante en nuestras vidas, generalmente después de una estricta educación en la universidad de la vida, cuando empezamos a explorar la alternativa territorial.

A algunos de nosotros esto nos salva la vida.

LA ORIENTACIÓN JERÁRQUICA

La mayoría de nosotros nos definimos a nosotros mismos de manera jerárquica y ni siquiera lo sabemos. Es difícil no hacerlo. La escuela, la publicidad, toda la cultura materialista nos taladra en el cerebro desde nacimiento la idea de que tenemos que definirnos en base a la opinión que otros tienen de nosotros. Bebe esta cerveza, consigue este trabajo, vístete de esta manera y le gustarás a todo el mundo.

¿Pero qué es la jerarquía?

Hollywood es una jerarquía. Al igual que Washington, Wall Street y el ejército.

El instituto de secundaria es el exponente máximo de jerarquía. Y funciona bien; en un estanque tan pequeño, una orientación jerárquica tiene éxito. La animadora sabe cuál es su sitio, así como el cerebrito que juega al ajedrez. Todos tienen su nicho. El sistema funciona.

Sin embargo, existe un problema con la orientación jerárquica. Cuando las cifras aumentan demasiado, la cosa deja de funcionar. Un gallinero solo puede soportar cierto número de gallinas. En el instituto de tu pueblo, puedes encontrar tu lugar. Pero múdate a Manhattan y verás que ya no funciona. La Ciudad de Nueva York es demasiado grande

como para poder funcionar como una jerarquía. Lo mismo pasa con IBM. O con el Estado de Michigan. En medio de multitudes de esta magnitud, el individuo se siente abrumado y anónimo. Se sumerge en la inmensidad. Se pierde.

Nosotros los humanos parecemos haber sido configurados por nuestro pasado evolucionario para vivir cómodamente en tribus de veinte a, digamos, ochocientas personas. Quizá podemos llegar unos cuantos miles, quizá a decenas de miles. Pero llega un punto en que el sistema se rompe. Nuestros cerebros no pueden procesar tantos rostros. Vamos dando tumbos por ahí, mostrando nuestros signos de estatus (mira, ¿qué te parece mi nuevo Lincoln?) y nos preguntamos por qué a nadie le importa un pepino.

Hemos entrado en una sociedad masiva. La jerarquía es demasiado grande. Y ya no funciona.

EL ARTISTA Y LA JERARQUÍA

Para el artista tener que definirse a sí mismo de manera jerárquica es fatal.

Examinemos el porqué. Primero, veamos lo que pasa en una organización jerárquica.

Un individuo que se define a sí mismo por su lugar en la jerarquía hará lo siguiente:

1. Competirá contra todos los demás, intentando subir de posición actuando contra los miembros de más arriba y al mismo tiempo que defiende su posición frente a aquellos que están por debajo suyo.
2. Evaluará su felicidad/éxito/logros en base a su posición en la jerarquía, sintiéndose más satisfecho cuánto mayor sea su nivel y más desgraciado cuanto menor sea.
3. Actuará con otras personas en base a su rango en la jerarquía, excluyendo otros factores.
4. Evaluará cada una de sus acciones basándose únicamente en el efecto que produce en otros. Actuará para satisfacer a los otros, se vestirá para ellos, hablará para ellos, pensará para los otros.

Pero el artista no puede mirar a los demás para validar sus esfuerzos o su vocación. Si no me crees, pregúntale a Van Gogh, que produjo obra maestra tras obra maestra y no encontró un comprador en toda su vida.

El artista debe actuar de manera territorial. Debe hacer su trabajo sin otro fin que el mismo trabajo. El arte por el arte.

Trabajar en las artes por cualquier razón que no sea amor, es prostitución. Recuerda el destino de los hombres de Ulises que mataron el ganado sagrado.

Su propia estupidez acabó perdiéndolos.

Por asesinar a los bueyes del Sol más enaltecido por su carne,

el Dios Sol oscureció el día de su regreso.

En una organización jerárquica, el artista mira hacia afuera. Al conocer a alguien nuevo se pregunta a sí mismo, ¿Qué puede hacer esta persona por mí? ¿Cómo puede esta persona ayudarme a mejorar mi posición?

En una jerarquía, el artista mira hacia arriba y hacia abajo. El único lugar en el que no mira es justamente donde debería concentrar su atención: en sí mismo.

DEFINICIÓN DE FRAUDE

Esto lo aprendí de Robert McKee. Un fraude, según él, es un escritor que duda de su audiencia. Cuando un fraude se sienta a trabajar, no se pregunta qué está dentro de su corazón. Se pregunta qué es lo que el mercado está esperando.

El fraude es condescendiente con su audiencia. Se cree superior a ella. Lo cierto es que le tiene miedo, o mejor dicho, le asusta ser auténtico frente a ella, le aterroriza escribir lo que realmente piensa o siente, lo que él mismo considera interesante. Tiene miedo de que su libro no venda. Así que trata de anticipar lo que el mercado quiere, y es lo que ofrece.

En otras palabras, el fraude escribe de manera jerárquica. Escribe lo que cree que los otros verán bien. No se pregunta a sí mismo, ¿qué es lo que quiero escribir? ¿Qué es lo que creo que es importante? En vez de eso se pregunta ¿Qué está de moda, qué puedo vender?

Un fraude es como el político que consulta todas las encuestas antes de declarar su posición. Es un populista. Un demagogo.

Hay ocasiones en que ser un fraude paga. Tomando en cuenta el deplorable estado de la cultura americana, un tipo

astuto puede hacer millones siendo un fraude. Pero en esos casos, aunque tengas un éxito has fracasado porque has vendido a tu Musa, y tú Musa eres tú, la mejor parte de ti mismo, y de donde proviene tu mejor y más refinado trabajo.

Me estaba muriendo de hambre como escritor cuando tuve la idea de *La Leyenda de Bagger Vance*. Vino a mi mente como un libro, no como una película. Me reuní con mi agente para darle las malas noticias. Ambos sabíamos que las novelas de primeros autores tardan una eternidad y generalmente venden muy poco. Peor aún, una novela sobre un golfista, incluso si llegábamos a encontrar una editorial, acabaría en los estantes de “ocasión” de las librerías.

Pero la Musa me había atrapado. Tenía que hacerlo. Para mi asombro, el libro fue muy bien recibido tanto por la crítica como por el público y fue un éxito mayor que cualquiera de mis obras anteriores; otros de mis libros posteriores han tenido la misma suerte. ¿Por qué? Mi mejor suposición es ésta: confié en lo que quería, no en lo que pensé que funcionaría. Hice lo que consideré interesante y dejé la parte de cómo iba a ser recibido el libro a cargo de los dioses.

El artista no puede hacer su trabajo de forma jerárquica. El artista tiene que trabajar de manera territorial.

LA ORIENTACIÓN TERRITORIAL

Hay un coyote de tres patas que vive en la colina que hay cerca de mi casa. Todos los botes de basura de la zona le pertenecen. Es su territorio. De vez en cuando algún intruso de cuatro patas trata de arrebatarle su territorio. Nadie ha podido hacerlo. En su territorio, incluso un animal al que le falta una pata, es invencible.

Los humanos también tenemos territorios. Los nuestros son psicológicos. El territorio de Stevie Wonder es el piano. El de Arnold Schwarzenegger es el gimnasio. Cuando Bill Gates llega al estacionamiento de Microsoft, está en su territorio. Cuando me siento a escribir, estoy en el mío.

¿Cuáles son las cualidades de un territorio?

1. *Un territorio provee sustento.* Los corredores saben lo que es un territorio. Lo mismo que los alpinistas, los conductoress y los yogis. Los artistas y los empresarios saben lo que es un territorio. El nadador que se está secando con su toalla después de hacer sus largos se siente mucho mejor que la persona cansada y malhumorada que se echó a las piscina hace media hora.
2. *Un territorio nos mantiene, aún sin aporte externo.* Un territorio es un circuito cerrado. Nuestro rol consiste en

poner esfuerzo y trabajo; el territorio absorbe esto y nos propor ciona nuestra recompensa bajo la forma de bienestar.

3. Cuando los expertos nos dicen que el ejercicio (o cualquier otra actividad que requiere esfuerzo) ayudan a combatir la depresión, es a esto a lo que se refieren.
4. *Un territorio solo puede reclamarse individualmente.* Puedes buscar un socio, puedes trabajar con un amigo, pero solo te necesitas a ti mismo para absorber todos los frutos de tu territorio.
5. *Un territorio solo puede reclamarse con trabajo.* Cuando Arnold Schwarzenegger llega al gimnasio, está en su territorio. Pero lo que convierte ese gimnasio en suyo son las horas y años de sudor que él ha puesto en él para poder apropiárselo. Un territorio no cede, concede.
6. *Un territorio devuelve exactamente lo mismo que se invierte en él.* Los territorios son justos. Cada onza de energía que pongas en él indefectiblemente va a tu cuenta. Un territorio nunca se devalúa. Un territorio nunca entra en crisis. Todo lo que inviertas en él, te es devuelto, dólar por dólar. ¿Cuál es tu territorio?

EL ARTISTA Y EL TERRITORIO

El acto de creación es, por definición, territorial. Así como la madre carga dentro de sí misma al bebé, el artista o innovador contiene dentro de sí su nueva vida. Nadie puede ayudarle a hacerla nacer. Pero tampoco necesita ayuda de nadie.

La madre y el artista son observados desde los cielos. La sabiduría de la Naturaleza sabe cuándo es hora de que la vida interna cambie de branquias a pulmones. Sabe, hasta el nanosegundo exacto en el que sus pequeñas uñas empezarán a aparecer. Cuando el artista actúa de modo jerárquico, está cortocircuitando a la Musa. Está insultándola y tocándole las narices.

El artista y la madre son vehículos, no creadores. Ellos no crean la nueva vida, solo la cargan. Ésta es la razón por la que dar a luz es una experiencia que crea tanta humildad. La nueva madre llora con asombro ante el pequeño milagro que tiene en sus brazos. Sabe que sale de dentro de ella, pero que no proviene de ella; a través de ella pero no de ella.

Cuando el artista trabaja de manera territorial, venera a los cielos. Se alínea con las fuerzas misteriosas que le dan fuerza al universo y que buscan, a través de él, crear esa

nueva forma de vida. Al hacer su trabajo por su propio beneficio, se pone al servicio de los demás.

Recuerda, nosotros como artistas no sabemos nada. Nosotros solo hacemos nuestra faena día a día. Para nosotros tratar de dudar de nuestra Musa de la misma manera en que un fraude duda de su audiencia es ser condescendiente con el cielo. Es blasfemia y sacrilegio.

En vez de eso debemos de preguntarnos, como lo hace la nueva madre: ¿qué es lo que siento creciendo dentro de mí? Permíteme hacerlo nacer, si puedo, porque sí y no por lo que pueda hacer por mí o por lo que me ayudará a conseguir.

LA DIFERENCIA ENTRE TERRITORIO Y JERARQUÍA

¿Cómo podemos saber si nuestra orientación es territorial o jerárquica?

Una forma es preguntarnos a nosotros mismos, ¿si me sintiera verdaderamente ansioso, qué haría? Si elegimos levantar el teléfono y llamar a seis amigos, uno detrás del otro, con la meta de escuchar sus voces y reafirmarnos a nosotros mismos con que todavía nos quieren, estamos actuando de manera jerárquica.

Estamos buscando la validación de los demás.

¿Qué haría Arnold Schwarzenegger en un día de esos? No llamaría a sus amigos; él se iría al gimnasio. No le importaría si el lugar estuviera vacío, o si nadie le dirigiera una palabra. Sabría que haciendo ejercicio solo, le bastaría para devolverlo a su centro.

Su orientación es territorial.

He aquí otra prueba. Con cualquier actividad que tú hagas, pregúntate a ti mismo: si fuera la última persona en el planeta, ¿lo seguiría haciendo?

Si eres la última persona en el planeta, una orientación jerárquica no tiene sentido. No hay nadie a quién

impresionar. Así que, a pesar de eso seguirías haciéndolo, felicidades. Lo estás haciendo de forma territorial.

Si Arnold Schwarzenegger fuera la última persona en el planeta, seguiría yendo al gimnasio. Stevie Wonder seguiría dándole al piano. El sustento que obtienen viene del acto mismo, no de la impresión que causan en otros con ello. Tengo una amiga que es una fanática de la ropa. Si fuera la última persona en el planeta, se iría directamente a Givenchi o St. Laurent, forzaría la puerta y empezaría a saquear. En su caso ella no lo haría para impresionar a otros. Simplemente le encanta la ropa. Ése es su territorio.

Ahora, ¿qué pasa con nosotros como artistas?

¿Por qué hacemos nuestro trabajo? ¿Lo hacemos jerárquicamente o territorialmente? Si estuviéramos asustados, ¿es allí donde iríamos en primer lugar?

¿Si fuéramos la última persona en la tierra, todavía nos presentaríamos en el estudio, el salón de ensayos o el laboratorio?

LA VIRTUD SUPREMA

Una vez alguien preguntó al rey espartano Leónidas si podía señalar la virtud suprema de un guerrero, de la cual todas las demás emanaban. El respondió “Desprecio por la muerte.”

Para nosotros los artistas, léase “por el fracaso”. El desprecio por el fracaso es nuestra virtud cardinal. Al confinar nuestra atención territorialmente en nuestros pensamientos y acciones–en otras palabras, en nuestro trabajo y sus demandas- socavamos la tierra bajo los pies de ese enemigo que, cubierto con pinturas de guerra, se golpea en el escudo y blande su jabalina.

LOS FRUTOS DE NUESTRO TRABAJO

Cuando Krishna explicó a Arjuna que tenemos derecho a nuestro trabajo pero no a los frutos de nuestro trabajo, estaba aconsejando al guerrero que actuase de manera territorial, no jerárquica. Nosotros debemos hacer nuestro trabajo por el bien que supone el trabajo en sí mismo, no por riqueza, ni por atraer la atención o recibir aplausos.

Luego está el tercer camino profesado por el Dios de la Disciplina, que está más allá de la jerarquía y el territorio. Consiste en hacer el trabajo y entregárselo a él. Hazlo como una ofrenda a Dios.

> Dame el acto a mí.
> Purgado de esperanza y ego,
> Pon tu atención en el alma,
> Actúa y hazlo por mí.

Tú trabajo proviene de los cielos de todos modos, ¿por qué no devolvérselo?

Trabajar así, nos dice el *Bhagavad-Gita,* es una forma de meditación y un acto de devoción suprema. Además, también creo que se aproxima más a la Realidad Superior. De hecho, somos los sirvientes del Misterio. Fuimos puestos aquí en la tierra para actuar como agentes del Infinito, para

traer a esta existencia lo que no existe aún, pero existirá, a través de nosotros.

Cada uno de nuestros respiros, cada latido de nuestro corazón, cada evolución de nuestras células proviene de Dios y es mantenido por Dios segundo a segundo, así como cada creación, invención, visión, fantasía, cada fallo o pincelada de genio viene de esa inteligencia infinita que nos ha creado a nosotros y al universo en todas sus dimensiones, desde el Vacío, el campo de potencial infinito, el caos primordial, la Musa. Reconocer esto como una realidad, eliminar el ego, dejar que el trabajo venga a nosotros y devolverlo como ofrenda a la fuente, es, en mi opinión, lo más auténtico que se puede ser.

RETRATO DEL ARTISTA

Al final, llegamos a una especie de modelo del mundo del artista, y ese modelo es que existe otro plano más elevado de realidad, en el cual no podemos demostrar nada pero del que provienen nuestras vidas, nuestro trabajo y nuestro arte. Estas esferas tratan de comunicarse con la nuestra. Cuando Blake dijo que la Eternidad está enamorada de las creaciones del Tiempo, se refería a esos planos de potencial puro, que son atemporales, carecen de lugar y de espacio, pero que ansían hacernos llegar sus visiones a este lugar limitado por el tiempo y el espacio.

El artista es el sirviente de esa Intención, de esos ángeles, de esa Musa. El enemigo del artista es ese Ego, que engendra Resistencia, que es el dragón que protege nuestro tesoro. Esto es por lo que un artista debe ser un guerrero y, como todos los guerreros, los artistas con el tiempo adquieren modestia y humildad. Puede que, algunos de ellos, se conduzcan de manera ostentosa en público. Pero en soledad con su trabajo son castos y humildes. Saben que la fuente de creación no son ellos mismos. Que son solo los facilitadores. Ellos cargan. Son los instrumentos cualificados y determinados de los dioses y diosas a los que sirven.

LA VIDA DEL ARTISTA

¿Naciste para ser escritor? ¿Fuiste puesto en esta tierra para ser un pintor, científico, o apóstol de la paz? Al final esa respuesta sólo se puede responder con acciones.

Hazlo o no lo hagas.

Puede que te ayude el verlo de este modo. Si tú estás destinado a encontrar la cura del cáncer o escribir una sinfonía o descubrir la fusión fría, y no lo haces no solo te dañas a ti mismo, incluso hasta el punto de destruirte. Dañas a tus hijos. Me dañas a mí. Dañas al planeta.

Avergüenzas a los ángeles que te protegen, le escupes a Dios, quien te creó a ti y solamente a ti con esos dones únicos, con el sólo propósito de hacer avanzar a la raza humana un milímetro más en su camino de regreso hasta Dios.

El trabajo creativo no es un acto egoísta o una demanda de atención por parte del actor. Es un regalo al mundo y a cada uno de los seres que vivimos en él. No nos niegues tu contribución. Danos lo que llevas dentro.

CON GRATITUD

Por su generoso permiso para poder citar sus trabajos, el autor reconoce y agradece a las siguientes fuentes:

BOOGIE CHILLEN

Escrito por: John Lee Hooker / Bernard Besman

© 1998 Careers - BMG Music Publishing, Inc. (BMI)

Todos los derechos reservados. Usado con permiso.

WORKING CLASS HERO

Derechos de Autor 1970 (Renovado) Yoko Ono, Sean Lennon y Julian Lennon.

Todos los derechos administrados por Sony / ATV Music Publishing, 8 Music Square West, Nashville, Tennessee 37203. Todos los derechos reservados. Usado con permiso.

Reimpreso por permiso de Lawrence Kasdan de THE BIG CHILL © 1983. Todos los derechos reservados.

THE SEARCHERS

Escrito por: Frank S. Nugent © 1956

Reimpreso con permiso de las editoriales y los fideicomisarios de Loeb Classical Library de XENOPHON: VOLUME VII ~ SCRIPTA MINORA, Loeb Classical Library Vol. 183, traducido por E.C. Marchant, Cambridge,

Massachusetts: Harvard University Press, 1925, 1968. Loeb Classical Library ® es una marca registrada del Presidentey Miembros del Harvard College.

Aproximadamente 94 palabras (p. 48) de PHAEDRUS AND THE SEVENTH AND EIGHTH LETTERS de Platón, traducido por Walter Hamilton (Penguin Classics, 1973). Derechos de Autor © Walter Hamilton, 1973. Reproducido por permiso de Penguin Books Ltd.

Reimpreso con permiso de las editoriales y los fideicomisarios de Loeb Classical Library de ARISTOTLE: VOLUME XIX ~ NICHOMACHEAN ETHICS, Loeb Classical Library Vol. 73, traducido por H. Rackham, Cambridge, Massachusetts.: Harvard University Press, 1926. Loeb Classical Library ® es una marca registrada del Presidente y Miembros del Harvard College.

THE SCOTTISH HIMALAYAN EXPEDITION

Escrito por: W.H. Murray

©1951 J.M. Dentand Sons, Ltd.



STEVEN PRESSFIELD es el autor de *Puertas de Fuego, Vientos de Guerra, La Campaña Afgana, La Profesión, El Comportamiento del Guerrero y Convirtiéndose en un profesional, entre otros.* Es un ex-marino del cuerpo de Marines de los USA. En el 2003, fue nombrado ciudadano honorífico de la ciudad de Esparta, en Grecia.

"El trabajo creativo es... un regalo para el mundo y todos quienes vivimos en él. No nos prives de tu contribución. Danos lo que tienes".
—Steven Pressfield

ACASO:

- ¿Sueñas con escribir esa Gran Novela Americana?
- ¿Te arrepientes por no terminar tus pinturas, poemas o guiones?
- ¿Quieres crear un negocio o una organización caritativa?
- ¿Desearías comenzar a hacer ejercicio o una dieta hoy?
- ¿Esperas correr algún día una maratón?

SI CONTESTASTE "SÍ" A ALGUNA DE ESTAS PREGUNTAS, ENTONCES NECESITAS...

la GUERRA del ARTE

En este potente y sincero análisis de los obstáculos internos del camino hacia el éxito, Steven Pressfield, autor de bestsellers, muestra a los lectores cómo identificar, vencer y liberar los bloqueos creativos interiores. LA GUERRA DEL ARTE es una obra estimulante, divertida y honesta que provocará y motivará a todos los visionarios, artistas o empresarios potenciales.

"Increíblemente persuasivo e inteligente en cuanto a la psicología de la creación".
—Jay McInerney

"Al cerrar LA GUERRA DEL ARTE, sentí que, de una, una calma positiva me invadía. Ahora sé cómo ganar esta guerra. Y si yo puedo, tú también puedes"
—Del prólogo de Robert McKee, *gurú* de la escritura de guiones

Visita nuestro sitio web en WWW.BLACKIRISHBOOKS.COM

ISBN: 978-1-936891-16-0

